

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.—Crónica general.—Al señor ministro de Hacienda.—Grecia, por don Juan Bautista Cantero.—Exposicion de bellas artes.—Aranceles de aduanas.—Del recurso de casacion en lo criminal, por don E. A. A.—La exposicion internacional de Londres de 1862, por don J. S. Bazan.—Planteamiento de la ley hipotecaria, por don Emilio Avllon Altolaquirre.—Tribunales: proceso de Fontanellas.—Algunas observaciones sobre la Exposicion de hechos y sus anejos, por don A. A.—Alumbrado de gas, por don A. A.—El inválido, por don Roman Soliva.—Revista comercial y financiera extranjera.—Un nuevo dato sobre las costumbres de los actuales mercados.—Una venganza novela, por don J. B. Cantero.—Resultado de la carta dirigida al señor ministro de Hacienda.—nuncio.

CRONICA GENERAL.

La discusion sobre contestacion al discurso de la Corona, es el acontecimiento político de importancia ocurrido desde la publicacion de nuestra anterior revista. Leído por la comision del Senado el proyecto de contestacion, se presentaron tres enmiendas, una principal por el señor marqués de los Castillejos, y dos de escaso interés por los señores marqueses de Miraflores y de Novaliches.

El ministro plenipotenciario de S. M. en Méjico, cuyo discurso habíase anunciado con un carácter de oposicion al gobierno por diferentes órganos de la prensa, comenzó su estensa y razonada peroracion manifestando que solo habia presentado la enmienda á fin de dar ocasion á un debate solemne en que pudiera ofrecer al pais cuenta minuciosa de su conducta en la mision elevada que le fué conferida ante la república mejicana. Su señoría hizo una historia detallada de todos los sucesos, apreciándolos con una copia de datos que juzgó de oportuna para justificar su delicada determinacion reembarcar las tropas, dejando al ejército francés en disposicion de realizar las instrucciones del gobierno imperial.

El discurso de S. S., aparte de algunas digresiones y conceptos ajenos á la cuestion, ha merecido llamar la atencion pública consiguiendo que se aclaren muchas dudas que se ofrecian en cuanto á la respectiva conducta de los gobiernos aliados. Político y enérgico en su contestacion á las palabras ofensivas que le dirigiera en la Cámara legislativa el ministro francés Mr. Billaut, el discurso del señor marqués de los Castillejos ha montado una prudencia y comedimiento acertados en cuanto se referia á los actos del gobierno de S. M. Este discurso, en que ha ocupado por tres dias la atencion de la alta Cámara, causó grande animacion en el público que acudió presuroso á llenar las tribunas para oír las esplicaciones que tanto se deseaban.

La enmienda del señor marqués de Miraflores, re-

lativa tambien á la cuestion de Méjico, no ofreció interés, ya por su objeto, ya porque no la apoyaba como la anterior, uno de los personajes que han intervenido directa y eficazmente en los asuntos sobre que recae. El señor marqués pronunció un largo discurso en que manifestó que la cuestion de Méjico, mirada como cuestion de partido, en un concepto estraviado, es una cuestion verdaderamente nacional, puesto que de no arreglarla hábilmente podrian surgir graves complicaciones entre las tres naciones aliadas. Dirigió cargos al gobierno que no debia haber tomado parte en la expedicion, y que una vez emprendida debió hacer que las tropas llegasen á la capital de la república, terminando su apreciaciones con una escitacion al gobierno de S. M. para que obre con tino y circunspeccion á fin de arreglar satisfactoriamente las negociaciones entabladas.

Terminado este discurso, el señor marqués de Guadel-Jelú, á nombre de la comision, manifestó que esta no podia admitir la enmienda del señor marqués de Miraflores.

El señor ministro de Estado hizo ver que la posicion del gobierno en la cuestion era embarazosa, ya porque tenia un carácter internacional, ya porque se ha ofrecido como arma de oposicion, procurando introducir el desacuerdo entre personas de alta significacion que estaban al fa o del ministerio: que el gobierno ha apreciado gustoso el discurso del señor marqués de los Castillejos, pero que no se hallaba conforme con aquellas apreciaciones que ha hecho en cuanto á la responsabilidad que puede caber en el conflicto producido á algunos agentes extranjeros.

Como habrán comprendido nuestros lectores, los debates acerca de la cuestion de Méjico, que se prometian borrascosos, presentan el carácter de tranquilidad y moderacion que indicamos en nuestro anterior número.

Los asuntos exteriores no ofrecen el mayor interés: ninguna de las graves cuestiones pendientes, así en Italia como en los Estados Unidos y Grecia, está aun en vias de próxima solucion. El gabinete de Turin se ha compuesto al fin de Mr. Farini, presidente; Pasolini, ministro de Negocios extranjeros; Peruzzi, ministro de lo Interior; Pisanelli, ministro de Justicia; Minghetti, ministro de Hacienda; Della Rovere, ministro de la Guerra; Ricci, ministro de Marina; Menabrea, ministro de Trabajos públicos. Las carteras de Agricultura y

de Instrucción pública se han destinado á MM. Manna y Ameri, cuya aceptación se espera. El carácter político del nuevo ministerio lo resume el *Diario de los Debates* diciendo que será en lo exterior una poca mas de frialdad hacia la Francia, y un poco mas de intimidad con Inglaterra, y en lo interior algunas concesiones mas á las antiguas autonomías. *La France*, por su parte, estima el nuevo gabinete italiano como un temperamento medio entre Mr. Ratazzi, que habia parecido dar demasiado á Francia, y Mr. Ricasoli que concedía evidentemente demasiado á Inglaterra.

La elección de soberano en Grecia, aun cuando libre de la complicación que ofrecían las diferentes aspiraciones de Francia, Rusia é Inglaterra, no deja de presentar dificultades, toda vez que las simpatías del pueblo griego se van manifestando ostensiblemente en favor del príncipe Alfredo. No sabemos hasta qué punto se lograría una solución conciliadora de la voluntad de la nación griega con la elección de un príncipe de la casa de Inglaterra. Se presenta un nuevo candidato al trono de Grecia, según anuncia *La France*; el rey Fernando de Portugal, padre del rey actual, perteneciente á la casa de Saxo-Coburgo. El *Morning Post* le promete el apoyo de poderes protectores. Pero un rey que es católico, ¿será aceptado por un pueblo de religion cismática?

AL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.

Hace días que los comerciantes de géneros coloniales al por mayor solicitaron del señor ministro de Hacienda, por medio de una atenta carta, una audiencia en la cual pensaban dar gracias á S. E. por el real decreto de 26 de noviembre sobre aranceles y esponerle á la vez los graves perjuicios que ha de irrogarles la fuerte rebaja que se hace en los géneros ultramarinos, si no se adopta una justa medida que los indemnice de las pérdidas que esta repentina rebaja, no anunciada con el tiempo necesario para que adoptasen sus medidas, les ha de ocasionar.

A pesar de los días transcurridos, el señor ministro de Hacienda no ha contestado á dicha carta concediendo ni negando la audiencia; lejos estamos de suponer que el señor ministro se niegue á contestar á los comerciantes que le han escrito; dejar de contestar una carta en un particular, es una desatención que raya en grosería; dejar de hacerlo á una carta oficial una persona constituida en la posición de S. E., es un acto que no por ser frecuente en España, deja de merecer calificaciones que nosotros no queremos estampar en el papel; persuadidos como estamos de que las graves atenciones de S. E. ó quizá por ocuparse en estos momentos del asunto en cuestión, han sido motivo suficiente para dilatar la contestación á la atenta carta de los comerciantes de géneros coloniales al por mayor. Sin embargo, nosotros nos permitiremos observar al señor Ministro que como se trata de una cuestión justísima y como se aproxima el plazo fatal de 31 de diciembre, y con él la ruina completa de algunos de ellos, su impaciencia y sus temores sobre hallarse plenamente justifica-

dos, rayan en lo angustioso. Esperamos por tanto que el señor ministro no seguirá el ejemplo altamente censurable de algunos otros funcionarios españoles, que se juzgan exentos de la obligación de contestar á quien se dirige á ellos, sino el de todos los funcionarios públicos extranjeros, por elevada que sea su posición, los cuales dan inmediatamente contestación á toda carta que reciben de los particulares por fútil que sea su objeto, y tranquilizará con su contestación y con las medidas justas y reparadoras que reclaman no solamente los comerciantes de géneros coloniales que le escribieron, sino los de hierro y otros muchos á quienes afecta profundamente la medida.

GRECIA.

(Conclusion.)

El traje de los griegos tenía que ser necesariamente elegante y acorde como su carácter; y por lo tanto, dejando al Asia el vano lujo de sus ricas telas, adoptaron la capa corta, bajo la que podían ostentar desnudas el resto de sus hermosas formas, desarrolladas por la gimnasia. El lujo para los ricos consistía en una túnica de tela fina y ligera, que no pasaba de la rodilla ni aun para las mujeres, y cuyas mangas llegaban apenas hasta los codos.

La gente del pueblo usaba túnicas sin mangas. La túnica larga, llamada *jónica*, estaba reservada á los reyes, aun cuando la usaban también las gentes de la Tesalia á causa de la frialdad de su clima. Llevaban la cabeza desnuda cubriéndosela solo cuando viajaban ó iban á la guerra con el *petase* ó gorro de Tesalia. Usaban los cabellos bastante cortos, si se exceptúan los lacedemonios, que se los dejaban largos y flotantes, según lo habia querido el severo Licurgo, que consideraba el pelo como el mejor adorno del semblante humano. En cuanto á la barba, unos se afeitaban y otros la dejaban crecer.

Las mujeres griegas vestían poco mas ó menos el traje de la Diana cazadora que admiramos en los museos; todo el orgullo, todo el lujo lo cifraban en las sandalias ó brodequines, que adornaban con marfil, oro y piedras preciosas. Y bien hacían en ello, que sobraba para engalanarlas la hermosura y no bleza de sus formas y su gracioso donaire en el andar.

Amenudo usaban también, particularmente para asistir á las ceremonias religiosas, la larga túnica jónica que arrastraban por el suelo con aire orgulloso y noble á un tiempo.

VIII.

Situación actual.

Los acontecimientos que conmovieron la Europa en 1859, produjeron bastante sensación en Grecia para hacer que estallasen y se manifestasen los verdaderos sentimientos de la nación. Y esta crisis que tantos puntos de contacto tenía con la de 1834, á que dió fin la invasión de fuerzas extranjeras, tuvo para el pueblo heleno, bajo el punto de vista diplomático, resultados bien diferentes y mucho mas favorables que los de la última guerra de Oriente.

Aun no había pasado el Tessino el ejército austriaco cuando el gran duque Constantino de Rusia y la gran duquesa, después de haber permanecido bastante tiempo en Occidente, llegaron á Grecia, donde fueron recibidos con alegre cortesía. El príncipe, de acuerdo quizá con los representantes de Francia é Inglaterra que habían hablado en el mismo sentido, aconsejó al gobierno del Pireo que observase la mas estricta neutralidad, absteniéndose de tomar parte en las complicaciones que pudieran ocurrir.

La opinion pública, en la que se manifestaba cierto sentimiento de desconfianza contra el ministerio de Atenas, se pronunció abiertamente en favor de la Francia y de la causa italiana, y el pueblo griego, que exagera fácilmente sus impresiones y sus temores, llegó hasta á considerar sin escrúpulo que no se hallaba quizás muy lejana la posibilidad de un cambio de dinastía.

Las manifestaciones se sucedían en el Parlamento y fuera de él; pero mas vivas estas que las primeras, se presentaban con un aspecto enteramente nuevo, y que sobreexcitaba los espíritus y los ponía en disposición de dar importancia al accidente mas insignificante. Así sucedió en efecto, pues se llegó á considerar como cuestion política una especie de quimera que hubo entre los estudiantes y los sombrereros, sobre si había de ser esta ó la otra la forma de los sombreros. Este y otros, que podremos llamar acontecimientos, pues vinieron á ser tales á causa de la importancia que se les dió sin necesidad, fueron los que vinieron á ocasionar la desorganización del ministerio y la caída de algunos de sus miembros. Sin embargo, esto no bastaba para satisfacer la inquieta desconfianza del pueblo, á que daba pábulo continuamente la conducta misma de los encargados de gobernarle, quienes lejos de tratar de tranquilizar los ánimos, parecían por el contrario complacerse en atizar la hoguera en que debían quemarse.

Convocadas de nuevo, las Cámaras fueron abiertas el 10 de noviembre de 1859, y el primer resultado de los debates fué la retirada del ministro Rigas Palamides, cuyos sucesores no habían de tardar tres años en hacer perder al rey Othon la corona que le deparara la fortuna y que, fuerza es decirlo, no supo asegurarla en sus sienes cual debía, pues advertido por la experiencia, ha continuado no obstante impávido por la senda que parecía haberse trazado, ya sea engañado por sus ministros, ya sea engañándose á sí mismo, y de este modo ha llegado el día fatal de su espulsion.

Desde hace tiempo venía manifestándose el inquieto desasosiego de que se hallaba poseído el pueblo heleno; desde mucho tiempo, y á intervalos largos unas veces, cortos las otras, se sentían hervir en el seno de la Grecia esas ideas que apenas nacen en las masas, cuando se desarrollan y crecen con una rapidez que admira y asombra, y esas ideas, cual las materias que se hallan en combustion en el fondo del cráter volcánico, tenían sus erupciones, y en vez de lava ardiente derramaban sangre y entusiasmo, despertando cada día mas y mas en el pueblo ese odio innato en él contra la tiranía y la injusticia.

Las consecuencias de este estado de cosas no podían

hacerse esperar, y así sucedió en efecto. En la noche del 23 de octubre de este año, las noticias recibidas de las provincias produjeron en Atenas la esplosion, tranquila pero enérgica, tanto tiempo esperada. Reunidos el pueblo y el ejército en la plaza principal, se proclamó la caída de la dinastía reinante. Al día siguiente llegó el rey Othon ignorante de lo que pasaba y se disponía á desembarcar, cuando llegó el cuerpo diplomático á bordo del buque y le rogó que partiese sin hacerlo. No era fácil de contestar, y el rey pidió tiempo para reflexionar sobre lo que debía resolver; pero el gobierno provisional que estaba ya constituido, no hallándose dispuesto á contemporizar, intimó á SS. MM. la orden de abandonar la fragata en que se hallaban, pues de lo contrario no respondía de la seguridad de sus personas. Persistir aun después de esta intimación, hubiera sido locura; así lo comprendió el rey Othon, y embarcándose con la reina en el buque inglés *Scylla*, se trasladó á Venecia.

Los organizadores del movimiento que ha causado el destronamiento del príncipe bávaro, pertenecen á las diversas opiniones; pero en todos predomina la idea monárquica, y no piden sino un cambio de dinastía.

La revolucion se ha realizado sin la menor resistencia, pues tanto los grandes personajes como el ejército y el pueblo han estado en el sentimiento hostil que los animaba contra el rey Othon. En Siria y en las Cicladas reina gran entusiasmo. Bulgaris, el presidente del nuevo gobierno griego, ha publicado una proclama declarando que el sistema del gobierno derribado lastimaba la dignidad nacional y el respeto á las leyes; que el nuevo gobierno conservará la forma monárquica constitucional: profesa un reconocimiento inalterable á las tres potencias protectoras, y mantendrá sus relaciones amistosas con los demas Estados.

Para una monarquía lo primero que se necesita es un rey, y los griegos, que acababan de hacer abandonar el trono á aquel que le había deparado la Providencia, pensaron en reemplazarlo antes que en nada. Tres nombres circulaban entre los grupos del pueblo; el del duque de Leuchtemberg, representante de la influencia rosa; el del príncipe Alfredo, de Inglaterra, y el del duque de Monferrato, hijo tercero de Victor Manuel.

Esta ha sido la revolucion de Grecia, cuyo estado de agitacion hoy día preocupa con justicia los ánimos, pues á pesar del tratado de 1832 que excluye del trono de Grecia á todo príncipe que pertenezca á una de las tres potencias protectoras, á pesar de las reiteradas protestas de estas mismas potencias, el hecho es que, ya sea á instigación de unos, ya á causa de los manejos de los otros, el desorden y la anarquía empieza á reinar en el país, y muy al contrario de lo que sucede generalmente con las revoluciones, esta, que había empezado pacífica y tranquilamente, va á concluir con lágrimas y sangre, si no acaba por sumergir á la nación en la mas completa anarquía. Solicitados los ánimos de una parte por los unos, de otra parte por los otros, inquietos los espíritus de los mas y sin fuerza moral bastante el gobierno para dominar á las masas á quienes arrebató amenudo el mas ciego impulso, no es exagerado temer el de que la revolucion griega concluya de una manera desastrosa, si

pronto no se pone término á ella, de un modo ó de otro.

Porque es preciso desengañarse; de nada sirve que el pueblo sensato y grave trate de recurrir al sufragio universal para elegir el candidato al trono vacante. Este pueblo, aunque libre al parecer, no lo es; obra impulsado por las influencias que se disputan su confianza, y como estas influencias son contrarias, claro es que los conflictos son inevitables: el ejército, que en épocas de tranquilidad obedece pasivamente, recordando que es el que posee la fuerza, se aprovecha en los tiempos de desorden para hacerse déspota; y al frente de este pueblo, de esta reunión de personajes, proletarios y soldados, obrando no ya por voluntad propia, sino por instigaciones ajenas, un gobierno no puede sino sucumbir porque carece de todos los elementos que constituyen la fuerza moral y física necesaria para hacerse obedecer.

Siempre es condicion del pequeño y del débil sufrir los vaivenes que se dicen de la suerte, y que verdaderamente son producidos por el empuje de los fuertes y los grandes; y la Grecia, no creemos aventurar demasiado al decirlo, está en peligro si las tres potencias protectoras no acaban por ponerse de acuerdo, cosa harto difícil por desgracia porque la envidia, los celos, la desconfianza, truen á todas tres agitadas y recelosas.

Hoy se habla ya de un nuevo candidato al trono del Pireo, el padre del actual rey de Portugal, á quien parece apoyar la Inglaterra.

Quizá este sea el personaje destinado á concluir la cuestión; quizá nada de esto sucederá; pero sea de ello lo que quiera, nos alegraremos de que la Grecia, que cubierta con la égida de Minerva impuso sus leyes y su amable y ligera dominación á las naciones antiguas, llevando despues con sus mavarillas la Europa, el Asia y el Africa, no vuelva á ser esclava como en tiempo de los romanos.

JUAN BAUTISTA CANTERO.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

No habiéndonos sido posible insertar los artículos que teníamos preparados sobre la *Esposicion de bellas artes*, por no quedarnos espacio para ello, empezamos hoy la continuacion del primero que publicamos sobre dicho asunto, con el fin de que no queden defraudadas las esperanzas de nuestros suscritores.

II.

No siendo nuestro ánimo hacer sino una reseña de la actual *esposicion*, emitiendo al mismo tiempo el juicio que nos merezcan las principales obras en ella presentadas, vamos á continuar sucintamente nuestra revista.

Seguiremos hablando de los cuadros de historia, puesto que por ellos hemos empezado.

Un episodio del combate de Trafalgar, es el título de magnífico cuadro que ha presentado el señor Sans, cuadro en el cual no sabemos qué elogiar mejor si la entendida colocacion de los personajes, la energía y expresion de sus fisonomías ó la correccion del dibujo. Nótase, sin embargo, alguna tibieza en las tintas y poco esfuerzo en los oscuros; pero estas pequeñas faltas son dispensables en un pintor como el señor Sans, que promete ser uno de los artistas que dejen su nombre á la historia.

Al señor Ferran, autor del cuadro *Felipe el Atrevido* moribundo, no nos cumple sino darle la enhorabuena por la propiedad y buen gusto de que ha dado prueba al representar con brillante colorido y gran franqueza esta patética escena de la historia de Francia.

La luz roja del *Sueño de Calpurina*, cuadro del señor Alvarez, nos gusta. La composicion es buena, la ejecucion bellísima, y correcto el dibujo. Así al menos piensan los inteligentes.

El lienzo del señor Casado, que representa *El juramento de las Cortes de Cádiz*, tiene generalmente buen color y un dibujo regular, pero la perspectiva sería mejor si por efecto de la elevacion del altar no pareciese que los lejos están mas profundos que los primeros términos. Esto no obstante, el cuadro revela al pintor, aun cuando no debe dejar satisfecho al artista.

Don Victor Manzano, en el mejor de los cuadros que ha presentado, pinta la visita de Rodrigo Vazquez á la familia de Antonio Perez en la prision. Buen color, buen dibujo y excelente composicion se nota en este lienzo; que ha llamado mucho la atencion á causa de su belleza.

Del *Concilio tercero de Toledo*, cuadro del señor Marti, solo podemos decir que el artista ha dado en él pruebas de su buen deseo, y por lo tanto le animaremos á continuar sus esfuerzos sin imitar la conducta de otros críticos mas severos.

De los lienzos históricos *La toma de Córdoba*, *San Fernando, su esposa doña Beatriz y su hijo don Alonso*, *La muerte de Aaron*, *Cristóbal Colon volviendo á España encadenado* y otros, no nos es dado sino citar los nombres.

Una visita de San Francisco de Borja al emperador Carlos V, del señor Esquivel, no nos acaba de satisfacer por lo recortado del dibujo, la tiesura de los plegados y la falta de valentia que se nota en el pincel.

Los cuadros de don Benito Mercadé, *Ultimos momentos de fray Carlos Chínique*, y *Carlos V en el monasterio de Yuste*, no son tan buenos como teníamos derecho á figurarnos al saber el nombre del autor antes de conocer sus lienzos; sin embargo, ha y franqueza y valentia en el dibujo, y en particular el segundo tiene muy buen colorido.

La profecía del Tajo, de don Francisco Torras, es un cuadro vago y extraño, como el asunto que lo ha creado, segun la opinion de los que nos han precedido en esta tarea.

Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.

(Continuacion.)

Número de partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjero y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
135	Carruajes (9. ^a) (10.) —coches y berlinas de cuatro asientos, de todas clases, nuevos, usados ó compuestos. —carretelas de dos tableros con avances, capotas ó sin ellos, y las berlinas de dos asientos, tengan ó no bigotera, id. id. —de dos ó cuatro ruedas sin tableros, tengan ó no capotas, cualquiera que sea el número de asientos, id. id., y los no espresados en las partidas anteriores.	Uno. Uno. Uno.	4000 3000 1250	4800 3600 1500
136	Cartabones de bronce para agrimensores, con estuche ó sin él. (Véase instrumentos de ciencias y artes no espresados en este arancel.)			
137	Cartas hidrográficas y las de navegacion, litografiadas ó grabadas, y los mapas, sean ó no de relieve. Por avalúo.	Uno.	15 por 100	18 por 100
138	Cartas, carpetas, cigarreras, cañuteros ó petacas, libritos de memoria ó tarjeteros de cualesquiera tamaños, clases y calidades, y las cigarreras de goma. Por avalúo (11). Carton en cubillos para botellas, platillos de despabiladeras ú otros usos. (Véase hoja de hierro y carton en bandejas y azafates.) Cartones batidos ó sin batir, de cualesquiera tamaños, y los preparados para dibujar, ó sean pizarras artificiales. —suelos y numerados para juegos de lotería. (Véase juegos.) Cartulina charolada ó sin charolar en pliegos, tiras ú otras forma, de cualquier tamaño, y la estampada ó con impresiones. (Véase papel continuo.) Cascabeles. (Véase laton labrado) Cassia lignea, corteza del lauro cassia. (Véase canela de China.) Castañas. (Véase frutas secas) Castóreos, secrecion glandulosa, folicular, inqual y particular del castor-fiber. (Véase algalia, secrecion glandulosa.)	Uno. 100 kilogramos.	20 por 100 33,60	24 por 100 40,30
139	Cebos ó cápsulas para armas de fuego y los cartuchos para las armas permitidas (12).	Kilógromo.	8,60	10,30
140	Cedazos. (Véase zarandas)			
141	Cepillos de cerda para los dientes, peines, plateros, relojes ó uñas, y las brochas para la barba sin mangos de marfil. —dichos para la cabeza, ropa y demas usos, los de raices, los de esparto y las bruzas. —dichos con mangos de marfil. (Véase marfil labrado.)	Docena. Docena.	4,75 14	5,70 16,80
142	Cera amarilla sin labrar.	Kilógramo.	0,40	0,50
143	—dicha, producto y procediendo directamente de las posesiones españolas de América (1. ^a).	Kilógramo.	0,15	0,40
144	—dicha labrada, incluidas las bujías ó velas.	Kilógramo.	3,75	4,50
145	—blanca sin labrar.	Kilógramo.	0,50	0,60
146	—dicha, producto y procediendo directamente (1. ^a) de las posesiones españolas de América.	Kilógramo.	0,20	0,30
147	—dicha labrada, incluidas las bujías ó velas.	Kilógramo.	5	6
148	—en borras, desperdicios ú horruras.	100 kilogramos.	19,20	23
149	Cerda ó crin en pelote ó preparado para cualquiera clase de artefactos, blanca ó teñida.	Kilógramo.	1,20	1,45
150	Cerdas de jabalí, sueltas ó en cajitas, para zapateros, incluso para el adeudo el peso de las cajas.	Kilógramo.	4,50	5,40
151	—dichas sin preparar, para brochas de cualesquiera clases, cepillos ú otros usos análogos	Kilógramo.	1,32	1,60
152	Cerveza, incluso el peso del envase, no siendo de madera, el cual adeudará por su respectiva partida.	Hectólitro.	50	60
153	Chichoneras de paja. (Véase sombreros.) Chocolate.	Kilógramo.	4	4,80
154	Cigarreras, cañuteros ó petacas. (Véase carteras, carpetas, etc.)			
155	Cilindros ó rollos de madera, cubiertos de papel secante para escritorio. Por avalúo. Clavijas mecánicas para guitarra, violoncelos ó contrabajos, ó metal con ojitos de asta, carey, hueso,	Docena. Docena.	15 por 100 3	18 por 100 3,60

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional. — Reales. Cént.	En extranjera y por tierra. — Reales. Cént.
	marfil, metal ó nácar para afianzar los varillajes de abanicos, y los de rosca con piedras falsas para los mismos. (Véase ojos y ojeteros de metal para bastones, corsés etc.)			
156	Clavo de espéica ó clavillo.	Kilógramo.	2,50	3
157	— en rabillos ó uñas de clavo, pedúnculos de las flores del caryophyllus aromaticus.	Kilógramo.	0,60	0,70
158	Clipsopompos. (Véase cajas ó clipsopompos de hoja de lata.)			
159	Cobre de primera fundicion, y el viejo procedente del desbarate de buques ó de cualquiera otra clase.	100 kilógramos.	90	108
159	— dicho, producto y procediendo directamente (1. ^a) de las posesiones españolas ultramarinas.	100 kilógramos.	18	42
160	— afinado en roseta, barras, lingotes etc.	100 kilógramos.	150	180
161	— dicho, producto y procediendo directamente (1. ^a) de las posesiones españolas ultramarinas.	100 kilógramos.	20	80
162	— en hojas ó planchas, en blanco ó negro, en calderas para fábricas de jabon y alambiques, y en alambre de cualesquiera gruesos, clases y calidades.	100 kilógramos.	261	316,80
163	— en cascos de braseros, calderas, peroles ó piezas de batería de cocina á medio labrar, y en tubos pulimentados ó sin pulimentar.	Kilógramo.	4,20	5,05
164	— en quincalla comun (13), piezas concluidas, como bacías, braseros, piés para los mismos, calentadores, cazos, chocolateras, cuelga-capas, jofainas, llamadores, maniveles, moldes ó matrices para letras de imprenta, pasadores de puertas, pestillos, tenedores, tiradores de campanillas, visagras ú otras piezas semejantes aunque estén barnizadas, charoladas ó pintadas, las de metal compuesto de cobre, zinc y otra mezcla y las llamadas de alpaca y de plak-fond.	Kilógramo.	5,95	7,15
165	Cobre en clavos.	100 kilógramos.	300	360
166	— afinado y dispuesto en láminas para la fabricacion del plaqué.	Kilógramo.	2,80	3,36
	Cocinas económicas. (Véase hierro colado ó forjado en manufacturas finas.)			
	Cochinilla. (Véase grana fina.)			
	Cojines, asientos, almohadas ó colchones manufacturados con goma elástica y otras materias. (Véase ropa hecha.)			
167	Cola comun, la llamada de boca, la blanca de pescado y cualquiera otra; la jaletina de M. de Laine y los polvos líquidos de Fuller para clarificar vinos.	Kilógramo.	0,80	0,95
168	Colores preparados con aceite en tubitos ó vejigas para el arte de la pintura, incluso para el adeudo el peso del envase en que estén contenidas.	Kilógramo.	8	9,60
169	— preparados á la aguada ó á la miel, en barritas, pastillas ó tablitas para id., incluso para el adeudo el peso de los papeles y cajas en que vengan colocadas.	Kilógramo.	25	30
170	— líquidos ó en pasta para uso de las artes mecánicas, no comprendidos en partida especial, incluso para el adeudo el peso de los envases.	Kilógramo.	1,50	1,80
	— en polvo, no tarifados espresamente como tales adeudarán los derechos señalados en este arancel con un recargo de 50 por 100.			
	Compases. (Véase herramientas.)			
171	Comunes ó retretes de cualesquiera clases.	Uno.	53	63,60
172	Conservas alimenticias, las frutas en aguardiente y la hortaliza encurtida, incluso para el adeudo el peso del envase.	Kilógramo.	4,20	5,05
173	Goral en rama, de procedencia extranjera (14).	Kilógramo.	1,20	1,45
174	— labrado en camafeos, cuentas ú otras piezas de cualquiera forma.	Kilógramo.	90	108
175	Corchetes de alambre de platilla falsa, de hilo de hierro ó de laton, plateados ó sin platear, incluso para el adeudo el peso de las cajitas, cartoncitos, cintas llamadas corchetes ó papeles en que vengan.	Kilógramo.	5	6
	Cordeleria. (Véase jarcia.)			
176	Corcho en bruto, ó sea la primera capa de la corteza del alcornoque.	100 kilógramos.	2,15	2,60
177	— en tablas, panas ó panes.	100 kilógramos.	6,40	7,70
178	— labrado, en cualquiera clase de piezas no espresadas en este arancel. Por avalúo.	Kilógramo.	25 por 100	30 por 100
179	Cortes de corsés, de tejido de lino, con ballenas y ojeteros de metal, pero sin cintas, ribetes ni otra obra de costura.	Uno.	12,50	15
180	— de cualquiera clase de pieles para botas (15).	Uno.	10	12
181	Corteza de alcornoque, encina, roble ú otros árboles que sirven para curtidos.	100 kilógramos.	1,20	1,45
	— de otras clases no espresadas. (Véase productos de vegetales.)			
182	Cortinas trasparentes de cualesquiera clase y telas, tengan ó no rodillos para cojerlas.	Una.	30	36

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
	Costureros de madera maqueada ó sin maquear, con embu- tidos ó piezas de marfil. (Véase muebles.)			
	Creosota, líquido oleoso é inflamable que se extrae de la brea. (Véase alquitran.)			
	Criadillas de tierra ó trufas en su estado natural. (Véase hortaliza seca.)			
	— dichas en botellas. (Véase conservas alimenticias.)			
	Cribas. (Véase zarandas.)			
183	Crisoles de barro ordinario.	Docena.	0,60	0,70
184	— de grafito, lápiz, pizarra ó plomo.	Docena.	3,80	4,55
185	Cruces de madera, tengan ó no crucifijo, de metales comu- nes ú otras materias, y guarnecidos de estaño, hueso, marfil ó nácar, con embutidos y peanas ó sin unos ni otras. Por avalúo.	Una.	15 por 100	18 por 100
	— dichas con crucifijos de oro, plata ó platina. (Véase oro, plata ó platina en alhajas.)			
	Cuadrantes en cajitas de carton, madera, metal ó zapa, con vidrio ó sin él, hasta seis pulgadas en cuadro. (Véase jue- gos.)			
186	— de mayor tamaño que los anteriores.	Docena.	6,90	7,75
	Cuadros compuestos de estampa, marco y cristal. (Véase muebles.)			
	Cubas ó vasijas grandes de madera, armadas ó sin armar. (Véanse las partidas de tablas ó tablones, y las de hierro á que segun sus dimensiones correspondan los aros.)			
187	Cucharas, cucharitas y tenedores de asta, hueso, boj ó cual- quiera otra madera.	Gruesa de piezas.	25	30
188	— dichas y cucharones de estaño, hierro peltre ó zinc. — dichas de alpaca ó de plak-fond. (Véase cobre en quince- lla comun.) — dichas de marfil. (Véase marfil labrado.)	Kilógramo.	4,50	5,40
189	Cuchillos y trinchantes, con cabos ó puños de asta, ballena, hierro, hueso, madera ó marfil, y los cutoes de igual cla- se con vainas ó sin ellas.	Docena.	2,50	3
190	— dichos con cabos ó puños de carey, nácar hojuela de pla- ta ó dorada y laton comun. — dichos corvos ó de otras figuras de cualquier tamaño pa- ra artes ú oficios. (Véase herramientas ordinarias.)	Docena.	8	9,60
191	— de carey, hueso, madera, marfil ó nácar para cortar papel.	Docena.	12	14,40
192	Cuentas de acero, metal dorado, plateado ó sin dorar ni pla- tear, de cualquier tamaño, incluso el peso de las cajas ó papeles que traigan.	Kilógramo.	12	14,40
193	— de madera ó frutilla labrada y taladrada para rosarios, incluso el peso de las cajas ó papeles que traigan.	Kilógramo.	1,95	2,35
	Cuercitron. (Véase Quercitron.)			
	Cuerdas metálicas para instrumentos músicos. (Véase alam- bre.)			
194	— de tripa para vid.	Kilógramo.	30	36
195	Cuerno de ciervo y sus rasuras.	Kilógramo.	0,10	0,15
196	Cueros de carao, venado y vacunos, producto y procedien- do directamente de las islas Filipinas, secos, salados ó sin salar (1).	100 kilógramos.	5,60	52
197	— Con iguales circunstancias, salados en fresco.	100 kilógramos.	1,80	43,80
198	— al pelo, asnales, caballares, de búfalo, de focas marinas ó vacunos no preparados, secos, salados ó sin salar, las pieles añales ó sobreañales y las nonnatas de las mismas especies, producto y procediendo directamente (1) de las posesiones españolas de América.	100 kilógramos.	15,60	56
199	— dichos, productos de untos extranjeros de América, y pro- cediendo directamente (1) de cualquier puerto de la misma.	100 kilógramos.	31,20	75
200	— procedentes de cualquier punto de Europa y Africa.	100 kilógramos.	54	64,80
201	— salados en fresco, producto y procediendo directamente (1) de las posesiones españolas de América.	100 kilógramos.	8,80	49
202	— dichos, productos de puntos estrajeros de America, y pro- cediendo directamente (1) de cualquier puerto de la misma.	100 kilógramos.	15,40	61
203	— dichos, procedentes de cualquier punto de Europa ó Africa. — curtidos. (Véase pieles.)	100 kilógramos.	24	53
204	— dichos, y cortados en pedazos para cintas, parches etc. . .	Kilógramo.	4,95	5,95
205	— prensados ó preparados en adornos ó relieves.	Kilógramo.	18	21,60
	D.			
	Dados de carey, hueso, marfil ó nácar. (Véase juegos.)			
	Dátiles. (Véase frutas secas.)			

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
	Dedales de todas clases, excepto los de oro ó plata. (Véase alfileros.)			
	Descalzadores de cualquiera clase. (Véase la partida correspondiente á la materia de que se compongan, por la cual adeudarán.)			
206	Despaviladeras de cualesquiera clases y formas, de acero, hierro ú otro metal comun.	Kilogramos.	11,25	13,50
207	Despojos de buques extranjeros náufragos, como son el casco, arboladura, jarcia, cables, cadenas, anclas y demas enseres y útiles de maniobra y seguridad de los buques, como igualmente los de su material servicio; adeudarán sobre su valor en subasta pública.		8 cs. por 100	
208	—dichos cuando procedan del desguace por conveniencia del armador ó dueño: el casco adeudará el 15 por 100 sobre avalúo, y la jarcia y demás objetos los derechos que las partidas respectivas del arancel les señalen segun sus clases.			
209	Dientes artificiales, imitando al natural, sueltos ó sobre encía	Hectógramo.	40	48
210	—de jabali, lobo ó vaca marinos.	Kilogramo.	0,95	1,15
211	Difuminos de badana, baldés ó papel, para dibujantes.	Kilogramo.	2,40	2,90
212	Duelas de castaño.	Millar.	100	120
213	—de roble y demás clases no espresadas.	Millar.	37,50	45
214	Dulces secos ó en almibar, arropes, bizcochos, vinagre de frutas, jarabe psara refrescos ó mermeladas, incluso para el adeudo el peso del envase, siendo ordinario; pero no siendo este cajas de carton, las cuales adeudarán por la partida correspondiente.	Kilogramo.	2	2,40
215	—dichos, producto y procediendo directamente (1) de las posesiones españolas de América, incluso para el adeudo el peso del envase, siendo ordinario, pero no siendo este cajas de carton, las cuales adeudarán por la partida correspondiente...	Kilogramo.	0,80	0,95
E				
216	Elásticos de acero para corsés, estén ó no forrados ó cubiertos de cualquiera materia.	Kilogramo.	2,60	3,10
217	Embarcaciones ó buques de hierro extranjeros de cualquier porte (16, y 17).	Ton. de 1.000 kilóg.		57,60
218	—dichas de madera desde 400 toneladas en adelante (16 y 17 y 18).	Ton. de 1 000 kilóg.		138
219	Encerados de cañamazo cubierto de betun, y con dibujos de colores, para suelos, y los sobre telas de cualesquiera clases embetunados ó charolados por ambos lados, destinados á envolver fardos ó paquetes.	Kilogramo.	1,30	1,55
220	—dichos, y los hules de cualesquiera clases, colores, dibujos ó formas, sobre telas de algodón, cañamo, lana ó lino, embetunados ó charolados por uno ó ambos lados y las telas de algodón cubiertas de una capa de goma.	Kilogramo.	4	4,40
221	—dichos sobre tela de seda.	Kilogramo.	16	19,20
222	Enea ó espadaña labrada en cualquiera forma ó utensilios	100 kilogramos.	16,50	19,80
223	Enrejados de alambre ó de tela metálica de cualquiera clase, en canastillos, caretas ó máscaras, delanteras de chimenea, faroles, tapaderas de braseros, de fuentes y de platos ú otros objetos semejantes.	Kilogramo.	10	12
224	Escalera de cuerda. (Véase jarcia obrada.)			
225	Escopetas comunes ó regulares de un cañon (19).	Una.	25	30
226	—de dos cañones, y las del sistema revolvers, cualquiera que sea el número de aquellos.	Una.	60	72
227	—dichas de lujo, cualquiera que sea el número de sus cañones (19).	Una.	100	120
228	Escribanías con sus piezas correspondientes, de cristal, madera, metal dorado ó plateado, ó porcelana, sobre plato de lo mismo, tengan ó no embutidos, relieves ú otros adornos. Por avalúo.	Una.	25 por 100	30 por 100
229	Esculturas (20), adornos, relieves y cualquiera obra sobre toda materia que no sea mármol, jaspe ó alabastro, pertenecientes á arquitectura ó escultura no espresadas en este Arancel, y las de carton, piedra ó pasta de polvo de alabastro. Por avalúo.	Una.	6 por 100	8 por 100.
230	Esencia de canela, espliego ó menta de Inglaterra, incluyendo para el adeudo el peso del envase.	Kilogramo.	33,40	46,10
	—de rosa, incluyendo para el adeudo el peso del envase.	Kilogramo.	192	230

DEL RECURSO DE CASACION EN LO

CRIMINAL.

Tiempo hace que pensábamos ocuparnos de tan interesante asunto, y una agradable nueva ha venido á anticipar, con grande satisfacci6n nuestra, la realizaci6n de nuestro pensamiento. Hemos leído en algun periódico que el tribunal supremo de Justicia, animado de un laudable celo por la mejora de la alta instituci6n que le da nombre, ha elevado á S. M., de acuerdo con su fiscal, una respetuosa y razonada consulta, haciendo ver la absoluta necesidad, y aun urgencia, de establecer desde luego y sin esperar á la formaci6n de la ley de enjuiciamiento criminal, la casacion en los asuntos de esta clase, para evitar los graves conflictos, la varia y contradictoria interpretaci6n de las leyes, y otros muchos inconvenientes que se experimentan por no haberse adoptado aun por nuestra legislaci6n este importante recurso, cuando ya se halla establecido para los pleitos civiles, para los delitos de imprenta y hasta para los de contrabando.

No podemos menos de alabar la idea que ha guiado al tribunal supremo de Justicia al solicitar del gobierno de S. M. una mejora tan reclamada por los respetables derechos que ampara la legislaci6n criminal. Es ciertamente un contrasentido, que no tiene justificaci6n atendible, la existencia del recurso de casacion en lo civil y aun criminal en determinados delitos, y su negaci6n en aquellos que representan una importancia mas caracterizada en el 6rden social.

El recurso de casacion satisface la necesidad que existe de uniformar la jurisprudencia de los tribunales, á fin de evitar que las leyes se apliquen de distinto modo en cada uno de ellos. Esta unidad es una garantía de los derechos, pues por su medio hallan la misma dispensaci6n de la justicia sin temor á las varias interpretaciones que á la ley puedan darse, y con efecto se da en los tribunales. Por otra parte, ese recurso es un medio de vigilar la administraci6n de justicia, proporcionando ocasi6n de corregir los defectos, abusos 6 descuidos que la vicién, medio que se realiza con el establecimiento de un tribunal supremo encargado de la alta inspecci6n del 6rden judicial y de conocer los recursos que se llaman de casacion. Finalmente, como la legislaci6n, por grande que sea el talento previsor de los que la dictan, no es posible que comprenda los infinitos y variados casos que se ofrecen en la administraci6n de justicia, el recurso de casacion, por el que en último grado se conoce de los asuntos en el 6rden judicial, viene á hacer que se forme una jurisprudencia nacida de la interpretaci6n repetida de las leyes en casos dados, jurisprudencia que suple, aclara, corrige 6 deja estas sin efecto, segun que son insuficientes, oscuras, defectuosas 6 inaplicables.

Esta sencilla y breve esposici6n de los fines que realiza el recurso de casacion, bastan para dar idea de su alta importancia y de la influencia benéfica y eficaz que ejerce en la recta administraci6n de justicia. Establecido conforme á los principios de la ciencia del derecho, no pueden temerse los males que resultan de la diversidad de juicios, segun son dados en uno ú otro tribunal,

diversidad que proviene del diferente modo de apreciarse el sentido de las leyes por los magistrados que las aplican al caso controvertido; se alejan los temores de una injusticia que puede ser corregida y castigada por el tribunal que, colocado al frente del 6rden judicial, conoce de todos los negocios en que es dado ese recurso, y se dá amparo á los derechos y á los intereses no dejándolos abandonados y sin una declaraci6n conforme á las reglas de la equidad y de la justicia, por cuanto aun en el caso de insuficiencia, oscuridad 6 rigor de la ley, se pronuncia un fallo autorizado y respetable que la suple, aclara 6 corrige.

Si tales beneficios se disfrutan en el 6rden civil; si tales garantías hallan los derechos que se refieren á las relaciones de los individuos entre si, motivadas frecuentemente por los intereses, por los bienes materiales, extraño y sensible es que esos beneficios y garantías no se concedan en el 6rden criminal, 6rden que alcanza á la honra, á la libertad y hasta á la vida del hombre. En las causas criminales se trata de los mas sagrados derechos de la humanidad: aun aquellas que mas leves parecen por la insignificancia del delito sobre que versan, tienen por objeto declarar la inocencia 6 culpabilidad de un individuo, 6 lo que es lo mismo, imponerle la pena del culpable 6 absolverle con la consideraci6n debida al hombre honrado. Cualquiera que consulte á su conciencia, no vacilará en dar la preferencia á los derechos que se cuestionan en una causa criminal, sobre los que motivan los pleitos civiles. Y si no, preguntaremos: ¿habrá quien prefiera el interés de un pleito en que se disputa una fortuna, al de una causa criminal en que se trate de imponerle siquiera no sea mas que un día de prisi6n? ¿No arrostrará cualquiera con resignaci6n la miseria y verá en las celdas de una cárcel la desgracia mas imponente?

No obstante la mas alta consideraci6n que merecen los asuntos relativos al 6rden criminal, carecen de los beneficios y de las garantías inherentes al recurso de casacion, toda vez que no se concede en ellos. Puede hoy interpretarse torcidamente una ley, y causarse por ello una sentenciá que lleve á un individuo á una prisi6n perpétua 6 al patíbulo; puede hoy la injusticia lastimar hondamente la honra, la libertad 6 la vida de un hombre inocente, y sin embargo esa torcida interpretaci6n y esa injusticia no podrán repararse como lo exigen los sagrados derechos de la humanidad y los mas altos y respetables principios de la raz6n. ¿Y por qué? Fácilmente se comprende despues de cuanto hemos dicho: porque así como en el 6rden civil el tribunal supremo de Justicia uniforma la jurisprudencia y da reparaci6n á los abusos y descuidos de los tribunales inferiores por medio del conocimiento que le compete de los recursos de casacion, en el 6rden criminal no cabe recurso una vez que las Audiencias han dictado sentenciá ejecutoria. Una dolorosa esperiencia ha hecho comprender la necesidad que existe de poner fin á los males que con frecuencia se lamentan y que dependen de la falta de garantía debida á los sagrados y respetables derechos sobre que recae la administraci6n de la justicia en el 6rden criminal.

Asunto es este sobre el que existe la mas completa uniformidad de opiniones entre cuantos han escrito y ha-

blado de él, y nosotros nos estenderíamos en las consideraciones que se nos ofrecen si no detuviera nuestra pluma la esperanza que abrigamos de que la esposicion elevada por el tribunal supremo de Justicia contendrá todos los datos y razonamientos necesarios para llevar al ánimo del gobierno de S. M. el convencimiento de la necesidad y urgencia de una reforma tan importante y que tanto ha de contribuir á la buena administracion de justicia. La respetabilidad del alto tribunal que ha recurrido al gobierno es prenda segura del mejor éxito en asunto de semejante trascendencia, y por lo mismo podemos confiar de que en breve los beneficios y garantías del recurso de casacion se harán extensivos á todos los negocios criminales. Si así fuere, cabrá al gobierno la gloria de haber realizado una reforma que ha de causar inmensos bienes al país, contribuyendo á la mas cumplida y recta administracion de justicia. Así lo deseamos nosotros y por ello felicitaremos al gobierno.

E. A. A.

LA ESPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES DE 1862.

VI.

Fotografías y aparatos fotográficos en la esposicion universal.

I.

Ningun ramo de las bellas artes ha hecho quizás tantos adelantos durante la última década como el de la fotografía. Desde un juguete químico que era en 1831, ha progresado hasta convertirse en un ramo importante de la industria, útil al artista, al arquitecto, al ingeniero, al industrial, á todo el mundo. Las facés pasajeras de la naturaleza, las antiguas obras del arte, los monumentos medio destruidos por los siglos, los dibujos de los artistas primitivos, accesibles solo para los pocos, las obras maestras, antes al alcance de los ricos solamente, todo ha sido conservado, todo es reproducido, todo se ha puesto á la disposicion de las masas por medio de la fotografía.

Los progresos que hacen las obras públicas pueden ser notados diariamente por los gobiernos y sus ingenieros sin necesidad de visitar el lugar donde se ejecutan, y los arquitectos, los industriales, los comerciantes y los artistas, pueden transmitir y recibir por medio de sus correspondientes los objetos que desean producir, imitar, vender ó copiar. ¿Hay cosa mas importante para los fines de la justicia que la facilidad que da la fotografía, auxiliada por el telégrafo eléctrico para el arresto de los criminales fugitivos por medio de su instantánea identificacion? El amante separado por el destino de su amada, el esposo alejado de su esposa, la madre separada de sus hijos, el emigrado político, el soldado en los campos de batalla y el marino en los apartados mares, todos hallan en los retratos fotográficos, transmitidos fácilmente dentro de cartas, el medio de contemplar sus afecciones, sus amigos, sus parientes, sus amores y hasta el aspecto del país mismo que los dió el ser. ¿Qué mas podría decirse en elogio del arte moderno de la fotografía? En presencia de estos grandes beneficios, su importancia como artículo de comercio es ciertamente de interés bastante secundario y pequeño.

El nacimiento de la fotografía es, sin embargo, tan moderno, que los comisarios regios de la esposicion universal de 1851 rehusaron acordarle una clase y espacio separado para ella en el palacio de cristal de Hyde Park. Los productos del daguerreotipo y el talbeotipo ó pinturas solares, como se llamaban por algunos, tuvieron por lo tanto que ser exhibidos casi á hurtadillas entre los instrumentos y aparatos matemáticos. Las muestras espuestas no parecían merecer por otra parte mejor tratamiento. Los retratos eran una especie de curiosidad sombría, un libelo de la faz divina del hombre mas bien que su fiel trasunto. La dificultad de ver los retratos una vez colgados en la pared, era tambien considerable. Todo el mundo recuerda las posiciones que había que tomar, y las veces que era necesario tornar y volver los cristales en diferentes direcciones para poder descubrir la imagen en él retratada.

El procedimiento del colodion al cual se debe el inmenso desarrollo que ha tenido lugar en este ramo el arte desde 1851 acá, no era conocido antes de la exhibicion que hubo en dicho año. La albumina sobre el cristal había sido ensayada con poco éxito. Archer estaba haciendo experimentos con el colodion al abrirse aquella, y el doctor Diamond hizo un retrato por el mismo procedimiento en 1850. Mr. Archer exhibió otro retrato llamado pintura positiva, y Mr. Rippingham algunas otras de planchas negativas de colodion, por cuyas muestras no otorgó ninguna medalla el jurado. Este cuerpo se contentó con declarar en su informe que Rippingham había exhibido varios talbotipos, que eran una serie de positivos intactos de los negativos de colodion sobre planchas de cristal. En aquella época nadie previó la influencia que tales experimentos debían ejercer en el arte fotográfico. La simplicidad del procedimiento y la belleza de los resultados, hizo no obstante que fuese adoptado universalmente.

Los primeros impresos positivos sobre el papel fueron producidos por el procedimiento del nitrato de plata, todavía en uso. Ultimamente se han hecho varios experimentos para imprimir el negativo en carbon, base de la tinta del impresor ú otro material indestructible, para comunicar á las fotografías la permanencia de los grabados. Los resultados de estos experimentos son altamente satisfactorios, y aunque no han llegado á ser aun todo lo que seria de desear, es probable que no traseurra mucho tiempo sin que sea perfeccionado este y otros procedimientos mas importantes todavía.

La exhibicion de 1851 y la invencion de Archer, el cual demostró que podia fijarse la sombra,—después que Jabot obtuvo el negativo para imprimir un número de copias ilimitado, y Herschel descubrió que las imágenes fotográficas podían retenerse en el cristal por medio de la albumina ó blanco del huevo,—dieron un grande impulso en Inglaterra al arte de la fotografía. La sociedad de las Artes verificó una exhibicion fotográfica, la primera en Londres, y esta exhibicion condujo á la formacion de la sociedad fotográfica de Londres, que ha dado nacimiento á las innumerables asociaciones del mismo género que existen actualmente en el Reino-Unido.

Ademas de su valor artístico, la rapidez, la multiplici-

dad de las copias y la extrema baratura á que podian producirse estas, dieron á la fotografia un extraordinario valor comercial. El número de brazos ocupados en la construccion de los aparatos fotográficos en todas las naciones es inmenso, y una sola casa de Londres emplea todos los años quinientos mil huevos de gallina en la preparacion del papel aluminado para los retratos.

La fotografia ha conducido tambien á otros procedimientos altamente útiles para la industria y las demas artes, como, por ejemplo, la fotozincografia, la fotoparirografia y la fotolitografia; las cuales no son mas que modificaciones ó nuevas aplicaciones de aquella. El gobierno inglés está realizando considerables economías por medio de la primera en la impresion de sus mapas y planos, que consiste en transferir las fotografías á planchas de zinc reproduciendo por este medio á voluntad los ejemplares con tinta de imprimir. Los otros procedimientos sirven simplemente para reproducir los manuscritos antiguos y modernos. El primero que aplicó la fotografia á las vistas de grandes obras públicas en curso de construccion, fué el ingeniero inglés Vignoles, que teniendo grandes obras en Rusia, mandaba frecuentemente fotografías de ellas al emperador moscovita para que, sin personarse en el lugar de su ejecucion, pudiese apreciar con exactitud los progresos que hacian. Warren de la Rue ha recibido este año la medalla de oro de la sociedad real Astronómica, que es el mayor honor que puede acordar, por la perfeccion á que ha llevado el arte en esta direccion, y la inapreciable adición que ha hecho con su ayuda á la ciencia.

Apesar de la grande importancia que ha alcanzado el arte de la fotografia, los comisarios régios ingleses rehusaron asignarle un lugar adecuado en el palacio de Kensington, con lo cual ofendieron á la sociedad fotográfica de Londres que se negó en consecuencia á dar asistencia alguna como corporacion á la exhibicion de fotografías. Temiendo colocarla en la seccion IV de la clase 14, perteneciente á las bellas artes, la incluyeron en la seccion II con los aparatos fotograficos, consignándola al techo del edificio, donde no ha podido verla la mayor parte de los concurrentes á la esposicion, al mismo tiempo que daban un lugar preferente en la gran nave á los vulgares trofeos de comestibles, encurtidos, velas de espelma y juguetes de niño.

El derecho esclusivo de tomar vistas dentro de la esposicion fué adjudicado en pública subasta á la compañía estereoscópica de Londres por la suma de doscientos mil reales.

El uso que esta compañía ha hecho de su privilegio está ahora delante del mundo entero en millones y millones de fotografías para el estereoscopio y el marco. A pesar de la mala luz del edificio, que exigia de doce á quince minutos de tiempo para obtener un buen negativo, estas fotografías son tan claras y distintas como vistas instantáneas. Las estatuas han sido trasladadas al papel con toda la fuerza de altos relieves, y los objetos, los trofeos, las columnas, los dibujos y los arcos de la gran nave pueden contarse en ellas sin la menor dificultad. Los diferentes departamentos, el cristal de Bohemia y el cristal inglés, las maravillas del arte cerámico de Warchester, Dresde, Sevres, Berlin y Viena, los mónstruos del Japon

y de la China, las galerías de pintura, la fuente de majólica de Chintou, la Venus de Gibrau, la lectora de Magni, el sueño del Dolor y el sueño del Placer de Chianti, la Cleopatra, la Sibila, y todas las maravillas, en fin, de este gran concurso industrial y artístico, han sido conservados por los aparatos de esta compañía estereoscópica. Algunas de estas fotografías se vendian á doscientas gruesas por semana durante la esposicion, y la compañía que ha comprado las mejores estatuas que se han exhibido se cree generalmente que ha ganado muchísimos miles de libras esterlinas con este contrato, despues de haber gastado mas de un millon de reales en las famosas estatuas que ha comprado.

La exhibicion de 1851 produjo un monumento de cromolitografia con el título de *Las artes y la industria del siglo XIX*, en cuyo libro fueron grabadas é iluminadas las principales obras que entonces se exhibieron. La de 1862 va á producir otro con el título de *Las obras maestras del arte, la industria y la escultura de la esposicion internacional*, por el mismo grabador Day, con grabados tambien en colores y oro y plata, pero que gracias á la fotografia escoderá probablemente en mérito esta obra á la que la precedió.

J. S. BAZAN.

PLANTEAMIENTO DE LA LEY HIPOTECARIA.

Una de las leyes que mas han de contribuir al mejoramiento de la condicion social de nuestro pais, es sin duda la que motiva nuestro presente artículo. Natural es pues que la prensa toda, que la opinion pública unánime, la hayan recibido con inequivocas muestras de aplauso y satisfaccion. Fácil es de comprender cuánto afectará los deseos y aspiraciones del pais el retraso que ofrece el planteamiento de una ley tan inmensamente trascendental.

La ley hipotecaria ha venido á resolver gravísimos problemas verdaderamente sociales, y lo ha verificado con un acierto y prudencia que corresponde al saber reconocido de los ilustrados jurisconsultos que la redactaron. Las relaciones de familia, las de la propiedad con el crédito, las del Estado con los que administran sus intereses, todos estos importantísimos objetos, han venido á modificarse de un modo tan completo, que desde el momento mismo en que empiece á regir la ley, todas esas diferentes relaciones sufrirán un cambio radical, asentándose sobre bases mas seguras y sólidas. No cumple á nuestro propósito, ni entra en los límites de un artículo, esponer detalladamente las modificaciones trascendentales que la ley hipotecaria ha venido á introducir con relacion á la familia, al crédito, á la propiedad y al Estado: ocasion tendremos oportuna de dedicar algunas observaciones á tan interesantísimo asunto. Hoy nuestro objeto se limita á patentizar la conveniencia absoluta y hasta la necesidad que se experimenta del planteamiento inmediato de la ley hipotecaria.

Una ley que ha de afectar intereses de todo género en el orden social; una ley que hace radicales modificaciones en la manera de adquirir, de conservar y de transmitir los derechos, ya respecto de las personas ó de las cosas,

debía naturalmente hallar obstáculos, algunos si no invencibles de difícil vencimiento. Esta consideracion que sería de un carácter general y aplicable á cualquier país en que se proyectara una reforma de semejante naturaleza, está además apoyada en el nuestro por otras que le son especiales é hijas de circunstancias propias.

Adoptado por la ley el sistema de la especialidad y publicidad, era indispensable la adopcion de medidas que tendieran á introducir en los registros de la propiedad y sus diferentes modificaciones, la exactitud, el orden y la regularidad que son segura prenda de la confianza que es preciso inspirar á cuantos depositan en tan sagrados libros las pruebas de sus derechos ó la garantía de sus respetables intereses. En este asunto, la nueva ley ha encontrado un escollo formidable: puede asegurarse que es el que ha contribuido en primer término á demorar los benéficos efectos de una ley tan deseada. *Grandes obstáculos presentaba para el planteamiento de la ley hipotecaria*, decía el señor ministro de Gracia y Justicia en la esposicion que precede al real decreto de 30 de julio de este año, *la multitud de libros que habian de cerrarse previamente. Vencidos por el celo y laboriosidad que han desplegado las dependencias de este ministerio, resta prevenir los que entrañan la imperfeccion ó la carencia absoluta de índices ordenados en algunas contadurías y los que nacen de los defectos de que adolecen las inscripciones extendidas en los antiguos libros*. Para ocurrir á este saludable remedio, se dió el citado real decreto que contiene muy atinadas y oportunas disposiciones, las que cumplidas con la exactitud que es de prometerse por los nuevos registradores, habrán contribuido al fin deseado. Sin embargo, no todas las dificultades estarán vencidas para el día 1.º del año inmediato, en que debía comenzar á regir la ley, cuando segun dice el *Eco del País* y copia *La Epoca*, dentro de breves dias debe aparecer en la *Gaceta* la disposicion por la cual se modifica el decreto de 30 de julio relativo al planteamiento de la ley.

Muchas y muy ácras observaciones se nos ofrecen con este motivo á la simple lectura de las palabras que copiamos de la esposicion del señor ministro de Gracia y Justicia, palabras que desgraciadamente envuelven una verdad, aunque triste, y una censura horrible y merecida al estado todavía vigente de nuestra legislacion sobre registros hipotecarios. Verdaderamente asusta la idea del abandono en que las contadurías de hipotecas, con leves y honrosas escepciones, han tenido los libros de sus oficinas, libros que son el sagrado depósito y el archivo en que se custodian las pruebas de cuantos derechos producen las diferentes convenciones con relacion á la propiedad. Inscritos ordinariamente los títulos acreditativos de los derechos sin las circunstancias que son indispensables para conocer su naturaleza, estension y efectos, era frecuente llevar á los tribunales cuestiones que necesariamente habian de afectar á ambas partes litigantes, por cuanto no existia la claridad que debía promover una sentencia terminante y favorable á una sola de ellas. La propiedad no tenia garantías, los títulos inscritos nada valian por virtud de la inscripcion que, además de los defectos inherentes al sistema adoptado, reunian el de verificarse fuera de los plazos en que las leyes la exigian para surtir efectos con perjui-

cio de tercero y por lo mismo era tal el desconcierto, tal la inseguridad que los asientos producian con relacion á su exactitud y eficacia, que los tribunales se veian obligados á decidir las cuestiones acerca de la validez de las inscripciones y de preferencia por razon de ellas, mas bien que segun los principios de la estricta justicia, en conformidad á los consejos de una equidad prudente. Resultado necesario de tales peligros, era que la propiedad no valiese por sí, pues que no podian conocerse su estado, los gravámenes que la afectaban, los derechos que la favorecian, ni las personas que los ostentaban; valia solo por la confianza que inspiraba la persona con quien se verificaban las convenciones que la tenian por objeto. De aquí que el crédito territorial no existiera en España y que la agricultura, primer elemento de su poderosa riqueza, no pudiera adelantar un paso en las vías del progreso á que está llamada por las excelentes condiciones de que ha dotado la Providencia á nuestro país. Trastornadas por otra parte las reglas del crédito, siendo este mas bien personal que real, el propietario nada podía adelantar con serlo cuando al crédito tenia que acudir, pues que no siéndole siempre fácil poner en claro el estado de sus fincas, recibia los recursos de que necesitaba por efecto solo de la confianza de que por sus cualidades era digno. ¡Trastorno lamentable, estado lastimoso que entregaba la propiedad al descrédito, haciéndola infructífera y condenándola á una postracion perniciosa!

No era posible permanecer así; el inmenso vuelo que han tomado las transacciones sociales, por efecto de los progresos materiales de la sociedad, exigian que el orden, que la seguridad, que la confianza, que las garantías, en fin, se promovieran como medio indispensable para proteger la buena fé y estabilidad de los contratos y derechos adquiridos ó fundados en ellos. Este bien inmenso de que por espacio de tantos siglos ha estado nuestro país privado; esta mejora trascendental, es la que ha venido á favorecer y realizar la ley hipotecaria. Quien se haya penetrado de las consideraciones espuestas; quien comprenda todos los beneficios que esa ley ha de derramar una vez planteada, no podrá menos de sentir honda pena, considerando que su planteamiento se difiera por virtud de obstáculos que la ignorancia desgraciadamente creó en nuestro país, y el abandono de nuestros gobiernos en todos tiempos ha conservado y robustecido.

Sentimos verdaderamente que la ley tarde en plantearse, y creemos que cuando el señor ministro de Gracia y Justicia difiere su planteamiento, convencido como está de la urgencia de la reforma, existirán verdaderas é insuperables dificultades. Preferible es que se retrase la aplicacion de la ley á que se verifique cuando no estén removidos todos los obstáculos que puedan contrarrestar sus benéficas disposiciones. No obstante, nosotros, en nombre de los intereses públicos que tan imperiosamente reclaman un cambio en el actual estado de las transacciones y de las garantías de la propiedad, escitamos enérgicamente el celo del señor ministro de Gracia y Justicia, á fin de que con los poderosos elementos de que dispone y dedicando toda su preferencia á asunto de importancia tan inmensa, venza todos los obstáculos, para que sin demora

rija una ley aclamada unánimemente como buena por la opinion pública.

Decimos esto porque no ignorará el señor ministro á quien aludimos que del planteamiento de la ley dependen, entre otros beneficios que hemos apuntado, el de la creacion de sociedades de crédito territorial y bancos agrícolas, que el país está ansiando utilizar sociedades y bancos que se proyectan ya, pero que no podrán constituirse con éxito completo interin la ley no cambie radicalmente el actual orden de cosas.

El día en que esto se verifique de la manera que la ley hipotecaria lo hace, la propiedad quedará asegurada, cobrará su merecido valor, la buena fé será protegida en los contratos, la usura que hoy arruina inhumanamente á los que con honradez se aplican en los diferentes ramos de la produccion recibirá un golpe terrible, y la España entrará en las vías de un progreso material que contribuya á su bienestar y engrandecimiento.

EMILIO AYLLON ALTOLAGUIRRE.

TRIBUNALES

PROCESO DE FONTANELLAS.

Comunicados y juicio de conciliacion del señor marqués de Villamediana.

«Señor director de *El Contemporáneo*.

Ausente de Madrid cuando se ha publicado un folleto titulado *Exposicion de hechos para la defensa de don Claudio Fontanellas, hijo del señor marqués de Casa-Fontanellas, en causa pendiente contra el mismo por supuesta usurpacion de estado civil*, no ha llegado á mi noticia hasta estos momentos tan inesperada publicacion.

Mi primera idea ha sido la de denunciar este escrito, obra del señor don José Indalecio Casso, y la de darle una cumplida contestacion, rechazando con indignacion los ataques que dirige á mi honra y la de mi familia de Fontanellas, ultrajadas por él de una manera inaudita, haciendo conocer la inexactitud de los hechos espuestos con la omision de otros importantes y decisivos, la errada apreciacion que se hace de los méritos y vicisitudes del procesado, y llamando la atencion sobre lo que creo el mayor de los escándalos que hasta ahora habíamos presenciado de lanzar á la prensa semejante publicacion cuando está pendiente del fallo del tribunal y no hay derecho para hablar hasta que lo haga la parte legitima de la ley.

Consagrado mi tiempo luego de mi llegada á este trabajo, creí al acabarlo que antes de su publicacion estaba en el deber de someterlo en consulta á mi abogado, notable juriconsulto de esta corte, y júzguese cuáles habrán sido mi sorpresa y disgusto cuando me ha mandado el siguiente dictámen:

«He visto con el detenimiento que me ha permitido la p e mura con que se me exige esta contestacion, y mi opinion es que con arreglo á buenos principios no puede ni debe autorizarse ninguna publicacion por medio de la imprenta, relativa á causas que se hallan pendientes en los tribunales. Presentados en ellos los hechos por lo comun incompletos, bajo el punto de vista que conviene á los que las hacen, apreciados con pasion y sin mencionar los que resultan en contra, sirven solo para estraviar las opiniones, para inducir á error, para ejercer presion sobre los tribunales, para pervenir contra sus fallos y causar, bajo todos estos conceptos, inmenso daño á la administracion de justicia. Una

larga experiencia, por otra parte, me ha dado á conocer que lastima á los jueces, les previene en contra de los que recurren á semejante medio para forzarlos y comprometerlos. Mi consejo, por lo tanto, es siempre que no se recurra á la imprenta en negocios que penden ante los tribunales, y que se aplace para cuando recaiga ejecutoria el dar cumplida contestacion. La que ha concebido el señor marqués, y tengo á la vista, nacida de la justa indignacion que debe haberle causado la lectura del folleto mencionado, me parece inconveniente en el estado del negocio; dura, lo cual no quiere decir que sea injusta, y que pudiera atraerle algunos disgustos: la ejecutoria será la respuesta mas cumplida en su día, y sobre ella podrá decirse cuanto convenga; y apoyado en sus declaraciones, á nadie puede comprometer ni traer responsabilidad. Comprendo perfectamente cuán duro debe ser condenarse al silencio; pero es en mi concepto necesario: aconsejo al señor marqués lo mismo que yo haría en su caso, aun á riesgo de desagradarle, no lisonjeando su pasion en el momento.»

En semejante situacion y compromiso para mí, he vacilado entre seguir el consejo del abogado, ó de mi propio instinto de dar completo desahogo á mis agravios, ahora que están recientes; mas la fuerza que hacen en mi ánimo, no en verdad tan frio y sereno como el de aquel con sus razonamientos, y la consideracion de que no puedo ni debo en asunto de esta gravedad regirme por mi propia opinion, me obligan á decidirme por el silencio, imponiéndome con él un sacrificio que solo yo comprendo. Ruego, sin embargo, al público y á cuantos se ocupen de este negocio verdaderamente célebre que no se dejen alucinar por una vana palabreria ajena á la gravedad y circunspeccion con que deben ser tratados los asuntos que están llamados á fallar los tribunales, y que suspendan su juicio hasta que puedan oir cuanto conviene saber y es indispensable para poderlo formar con exactitud y acierto, pues ofrezco cuando recaiga la ejecutoria (lo cual no está lejos) publicar el proceso y contestar cumplidamente á todos los cargos, á todos los ataques, como á todas las acusaciones que con este motivo se nos han dirigido; pues efectivamente, antes que todo es guardar las conveniencias debidas, y respetar lo que tan digno de respeto es y la sociedad entera se halla interesada en que sea religiosamente respetado.

En el entretanto sepa el público que denuncio ante los tribunales el folleto del señor Casso, en concepto de calumnioso y contrario á las leyes, y sepa la causa que me ha obligado á no darle una inmediata y pronta contestacion.

Agradeceré á Vd. se sirva insentar estas lineas en su apreciable periódico.

Madrid 25 de noviembre de 1862.—EL MARQUÉS DE VILLAMEDIANA.

Señor director de *El Contemporáneo*.

Muy señor mio: Publicado en su apreciable periódico el comunicado del señor marqués de Villamediana de fecha 25 de noviembre último, en el que anunciaba al público que «denunciaba ante los tribunales el folleto del señor Casso, en concepto de calumnioso y contrario á las leyes,» justo es tambien que el público sepa el satisfactorio resultado que para el señor marqués y el señor Casso ha tenido dicha demanda, terminada por el acta de conciliacion siguiente:

«En la villa de Madrid á tres de diciembre de mil ochocientos sesenta y dos: ante el señor don Antonio Cavanilles y Federisi, juez de paz suplente del distrito de Palacio, compareció don Francisco Bartual, como apoderado del señor don Antonio de Lara, marqués de Villamediana, segun poder cuya copia exhibe y recoje, otorgado en esta corte en

NOTA. Este pliego es el sexto y último de los que se dan á los suscritores para remitirlos los números que dejaron de publicarse.

29 de noviembre último ante el escribano don José García Lastra, asociado de don Pascual Sanz como hombre bueno, demandando al señor don José Indalecio Casso y á don Luis Palacios, autor que parece ser el primero de un folleto titulado: «Exposición de hechos para la defensa de don Claudio Fontanellas, hijo del señor marqués de Casa-Fontanellas, en causa pendiente contra el mismo por supuesta usurpación del estado civil,» y al segundo como dueño de la imprenta en que se ha hecho dicha publicación, para que retracten las injurias y calumnias en él contenidas contra dicho señor marqués de Villamediana, su esposa y familia, ó se le dé en otro caso certificación de su resultado para hacer uso de su derecho con arreglo á las leyes; cuyas injurias y calumnias consisten en atribuir á los demandantes el propósito de apoderarse de la fortuna de su hermano, y en suponer que tal sea el móvil de su conducta, lo cual se deja ver en todas las páginas del folleto, y especial y señaladamente en la nota fólío 60. Comparecido el procurador don Manuel Martín Veña, como apoderado de don José Indalecio Casso, según el que le confirió en esta corte á veinte de junio de mil ochocientos sesenta ante el notario don Federico Álvarez, asociado de su hombre bueno don Francisco Muñoz, y concurriendo igualmente el señor Palacios, contestó el procurador Veña: que efectivamente el señor don José Indalecio Casso, su representado, es autor de dicho folleto: que en el contenido de este se afirma y ratifica en todas sus partes, pero declara á nombre del mismo señor Casso, que al escribirle no ha sido su ánimo calumniar ni injuriar ni al señor marqués de Villamediana, ni á persona alguna, sino esponer simplemente los hechos que resultan en la causa que está encargado de defender. El señor Palacios dijo: Que nada tenía que decir por su parte, puesto que la representación del señor Casso reconocía ser este el autor del folleto. Y habiéndose conformado el representante de los demandantes con la contestación del procurador Veña y la del señor Palacios, se concluyó este acto que firman los concurrentes, de que yo el secretario certifico.—Antonio Cavanilles y Federisi.—Francisco Bartual.—Manuel M. Veña.—Luis Palacios.—Pascual Sanz.—Francisco Muñoz.—Antonio Olmeda, secretario.»

Soy de V., señor director, atento S. S. Q. B. S. M.—
Manuel M. Veña.

Madrid 4 de diciembre de 1862.

Señor director de *El Contemporáneo*.

Muy señor mío: Según ofrecí en mi anterior comunicado, denuncié el folleto del señor Casso como injurioso y calumnioso, y al efecto se comunicaron á mi procurador las instrucciones generales que aconseja la buena fé, reducidas á que, en el supuesto de que se dieran á nombre del demandado explicaciones prudentes y racionales se diera por satisfecho, porque yo no quería aparecer como perseguidor, sino como defensor de mi honra, que es el papel que corresponde á todo hombre de verdadero pundonor.

Ajeno mi procurador al asunto principal, ha creído, con la mejor buena fé, que las explicaciones dadas en nombre del señor Casso eran bastantes satisfactorias bajo el criterio de la prudencia y de la razón; pero atendiendo á la gravedad del asunto, y al deseo vivísimo que yo tengo, mas que nadie, de que se esclarezca bien todos los hechos, no extrañaré el público que á mí no me hayan satisfecho las explicaciones contenidas en el acta del juicio de conciliación con que se ha conformado mi procurador.

Para mí el folleto del señor Casso es tan injurioso y calumnioso hoy como ayer, á pesar de las manifestaciones

que en su nombre se han hecho en juicio; le creo falto de verdad y lanzado al público única y exclusivamente para crear atmósfera y estraviar la opinión pública, estando por mi parte resuelto á resucitar y proseguir este juicio por los medios, con las personas y con los recursos que las leyes me lo permitan y consientan.

Agradeceré á Vd. mucho se sirva insertar estas líneas en su apreciable periódico.—*El marqués de Villamediana*.

Madrid 5 de diciembre de 1862.

ALGUNAS OBSERVACIONES

SOBRE LA EXPOSICION DE HECHOS Y SUS ANEJOS.

Cumpliendo el deber que nuestra imparcialidad nos impone, hemos trasladado á continuación de la *Exposición de hechos para la defensa de don Claudio Fontanellas*, publicada por su abogado el señor don José Indalecio Casso, los comunicados del señor Marqués de Villamediana y el juicio de conciliación celebrado por su apoderado con el del señor Casso; nada mas nos faltaba que hacer, si ciertas frases que hallamos en el primer comunicado del señor Marqués y otras del dictamen del abogado que transcribe en el mismo, no hubieran llamado nuestra atención juzgando que debíamos hacernos cargo de ellas, aunque muy ligeramente.

Califica el señor Marqués *del mayor de los escándalos que hasta ahora habia presenciado, lanzar á la prensa semejante publicación* (el escrito del señor Casso) *cuan-do está pendiente el fallo del tribunal y no hay derecho de hablar hasta que lo haga la parte legítima de la ley*. Si hallándose la causa en plenario, esto es, en estado de publicidad y de defensa del acusado, califica el señor Marqués *de el mayor escándalo que hasta ahora ha presenciado* que el abogado defensor dé publicidad á los fundamentos de su defensa, práctica no tan rara, ni tan inusitada como el señor Marqués imagina, ¿cómo calificaría las manifestaciones que se hicieron por la prensa cuando la causa se hallaba en sumario, entonces que todas las actuaciones eran ó debían ser reservadas, manifestaciones dirigidas á prevenir la opinión, como la previnieron en efecto, y la preocuparon contra el acusado? Sensible es que el señor Marqués no se apercibiera entonces de aquellas manifestaciones que se remitían á los periódicos y lanzando contra ellas su justísima censura, no emplease toda su influencia con los, sin duda, oficiosos amigos de la casa de Fontanellas, privadamente si los conocía, ó por medio de los mismos periódicos si le eran desconocidos, para que se abstuviesen de prevenir la opinión en contra del desvalido procesado; oficiosidad que podría ocasionar, como ha sucedido, esa publicidad dada ahora á la *Exposición de hechos* que se ha visto en la necesidad de publicar el defensor, para reaccionar la opinión, cosa que creemos ha conseguido medianamente. Si se previno y se escitó la opinión contra el procesado hallándose la causa en sumario, ¿hay nada mas lógico que escitar y prevenir la opinión á su favor cuando se halla la causa en estado de defensa? ¿Si los cargos irradiaban, contra lo que entonces era legal y debido, en la opinión, por qué nó ha de irradiar también la defensa en la opinión ahora que esto es legal y permitido? El perfecto equilibrio, la igualdad absoluta que debe existir entre los medios de

cargo y de descargo así lo exige; y en el caso presente lo que ha hecho el señor Casso era hasta un deber de caridad. Así lo reconocerá el señor Marqués cuando mas tranquilo lo medite.

En el dictamen de su abogado que refiere el señor Marqués, se dice que, *con arreglo á buenos principios no puede autorizarse ninguna publicacion por medio de la imprenta relativa á causas que se hallen pendientes en los tribunales*. Nosotros sospechamos que hay muchos buenos jurisconsultos, con arreglo á cuyos, tambien considerados, *buenos principios*, la publicidad de los juicios es la mas segura garantía de la equidad de las actuaciones y de la rectitud de las sentencias. Nuestros vecinos los franceses, y los del otro lado del estrecho, los ingleses, que en materia criminal están algo adelantados, y otros muchos países tienen *por buenos y muy buenos los principios* que aconsejan la publicidad de los juicios de que se apodera la prensa sesión por sesión y día por día desde que acaba el sumario, y hasta nosotros, humildes periodistas, vamos crevendo, con permiso del abogado consultor del señor Marqués, que habremos adelantado mucho el día que dejen de tenerse *por buenos* esos principios del susodicho señor letrado, y se consideren *malos*, y acabe esa especie de misterio sibilitico en que se encieran hoy los tribunales, y acaben las pretensiones de negar á la opinion hasta el derecho de saber los fundamentos de la defensa de un procesado célebre; pretension sostenida por los mismos que no han procurado detener y cortar la publicidad dada á exageradas relaciones de la causa, cuando segun nuestra vigente legislacion debia todo lo actuado ser un secreto sagrado por hallarse en sumario.

Dice despues el letrado del señor Marqués, *que apreciados con pasion (los hechos) y sin mencionar los que resultan en contra, sirven solo para estraviar las opiniones para inducir á error; ¿á quién? ¿á la opinion? La sentencia la restablece. ¿A los tribunales? Menguada opinion tiene de ellos el señor letrado) para ejercer presion sobre los tribunales; para prevenir contra sus fallos causando inmenso daño á la administracion de justicia. ¿Conque la publicidad dada á los fundamentos de una defensa, EJERCE PRESION SOBRE LOS TRIBUNALES? ¿Conque nuestros tribunales son tan débiles, nuestros jueces juzgan y sentencian con tan poca conviccion, son tan ligeros en sus apreciaciones, estudian tan poco los expedientes, su conciencia es tan veleidosa y tan valadi que basta publicar los fundamentos en que se va á apoyar una defensa, que despues han de oír estensa y vigorosamente pronunciada, basta publicarlos en letras de molde para ejercer sobre ellos presion, y para apoderarse de aquellas débiles conciencias y... lo que es consiguiente al ejercicio de la presion sobre los tribunales? ¡Oh! estupendo descubrimiento de lo que pueden las letras de molde; ¡oh pobre nacion juzgada por tribunales sobre los que tan facilmente se puede ejercer presion!*

Pero no cantemos victoria, que el señor letrado se corrige despues y se cambia la situacion. Oigámosle: *Una larga esperiencia me ha dado á conocer que lastima á los jueces (la publicidad), les previenen en contra de los que recurren á semejante medio para forzarlos y comprometerlos. Conque despues de la presion ejercida sobre los tribuna-*

*les, ahora tenemos que lastima á los jueces la publicidad, y en consecuencia, y sin hacer caso del resultado de autos, única cosa á que deben atender, se previenen en contra de los que recurren á semejante medio y una vez así prevenidos en contra, saquen Vds. la consecuencia de cómo le irá en la sentencia al desventurado que cae bajo la férula de estos jueces, primero lastimados y despues y en consecuencia prevenidos en contra. De los deberes y de la conciencia y de la justificacion de los jueces de este no se ocupa el señor letrado, ni lo tiene presente, como cosas que desaparecen ante el dolor del juez lastimado y por ende prevenidos en contra y formando parte de un tribunal sobre el cual se ejerce presion, y todo por esa pícara publicidad dada á las actuaciones, precisamente cuando ya son públicas por hallarse en plenario, que en esto está el *quil diabolium*; si se hallasen en sumario, como cuando se utilizaba la prensa contra el procesado, entonces ninguno de estos peligros encerraba esa ahora inoportuna publicidad.*

Pero no, eso no es cierto. El señor letrado ha escrito bajo una impresion desagradable que ha preocupado su ánimo, ó con sus frases no ha querido significar lo que en su gramatical interpretacion espresan. Los tribunales de justicia en España tienen dadas repetidísimas pruebas de que no obran sino con arreglo á su conciencia, sin que la prensa con sus apreciaciones, ni la opinion pública con su influjo ejerzan sobre ellos presion que pueda desviarlos de lo que juzgan justo y legal. Si se dudara de ellos, dos sentencias en causas de gran celebridad por crímenes verificados en esta corte vendrian á disipar semejante ofensiva duda. El mismo señor letrado que ha emitido ese informe, y que por su profesion tiene necesidad de hallarse diariamente en contacto con los tribunales, lo reconocerá así.

Antes de concluir estas observaciones, nos haremos cargo de dos puntos graves. Parece que el señor Casso solicitó del Supremo tribunal de Justicia que abocase así la causa para su examen: el Supremo tribunal no accedió á su solicitud, limitándose á pedir la causa cuando se hallase fallada para examinar si los jueces habian incurrido en responsabilidad. El defensor se halla en una triste situacion: convencido, como parece está, de ser el procesado inocente y de que es el verdadero don Claudio Fontanellas, si el tribunal de Barcelona confirma la sentencia, no dándose en lo criminal recurso de casacion, el procesado quedará condenado y sufriendo en un presidio su desgracia; y por mas que el Supremo tribunal juzgue á sus jueces, y por mas que contra ellos recayera una dura sentencia que equivaldria á declarar la inocencia del acusado, este no mejoraria de posicion. En nuestra legislacion criminal no tenemos ningun recurso ni aun para reparar la fama de un individuo que sentenciado á una pena infamante, al cadalso, aparezca despues inocente; esto es monstruoso; se dá el recurso de casacion en el pleito civil sobre la mas insignificante cosa, y no se dá cuando se trata de la libertad, de la vida, de la honra de un hombre, teniendo lo criminal ademas la circunstancia agravante de recaer las sentencias en vista de justificaciones de testigos, que por malicia ó por error en la apreciacion pueden ser tan contrarias á la verdad.

En otro lugar de nuestro periódico nos ocupamos de este importante asunto, sobre el cual parece que ha recurrido el Supremo tribunal al gobierno. Aunque no produjera la *Exposicion de hechos* del señor Casso otro beneficio mas que el de haber estimulado al Supremo tribunal de justicia á dar este paso, la sociedad entera debería bendecirle por el bien que la proporcionaba.

Pero aunque para el procesado, caso de ser condenado, no produjera resultados beneficiosos, la imposicion de la responsabilidad á los jueces, si en ella hubieren incurrido, esta consideracion no debe detener al Supremo tribunal de justicia, pues que el ejemplo de una severa correccion surtiria sus benéficos resultados para lo sucesivo.

El señor Casso termina su *exposicion de hechos* trascribiendo la denegacion del abogado fiscal á leer su escrito, y añade las frases con que este señor redactó el principio de su acusacion. Con este motivo nos ocurre preguntar: ¿han leído este final del escrito del señor Casso el señor fiscal del Supremo tribunal y el señor ministro de Gracia y Justicia? ¿Han procurado convencerse de la certeza de lo manifestado por el señor Casso por medio de testimonio pedido al regente de aquella audiencia? ¿Si el señor Casso ha sido completamente exacto, continúa el señor abogado fiscal desempeñando la abogacia fiscal?

A. A.

ALUMBRADO DE GAS.

Al publicar en nuestro último número la exposicion dirigida al señor gobernador por gran número de comerciantes á fin de que el ayuntamiento de esta corte desestimara la solicitud de la empresa del alumbrado de gas, que pretende se prorogue su privilegio por cincuenta años mas, ofrecimos ocuparnos con alguna mayor detencion de este asunto, y vamos hoy á cumplir nuestro ofrecimiento.

Empezaremos haciéndonos cargo del privilegio de que goza la empresa.

Sin embargo de que en España no están ni completa ni generalmente aceptadas las doctrinas economistas radicales de la completa y absoluta libertad de cambio, industria y comercio, hay una oposicion absoluta, sistemática á todo lo que tiene visos de privilegio hasta tal punto, que se confunden bajo del mismo anatema, no solamente los verdaderos privilegios, sino tambien muchos derechos inconcusos, que mas bien deben considerarse propiedad legitima que concesion gratuita. Si fuéramos á buscar la razon de esa oposicion sistemática, quizá la halláramos mas bien que en el convencimiento producido por las doctrinas de libertad económica, en ciertas pequeñas pasiones, que no dejan al espíritu la independencia necesaria para reconocer y confesar la razon que puede favorecer los intereses ajenos. Materia es esta sobre la que pudiera y debiera escribirse mucho, pero en la que no entramos de lleno por no distraernos de nuestro objeto principal.

Es evidente que en todos aquellos casos en que una gran poblacion siente la necesidad de un servicio, y en

que por otro lado se tiene el convencimiento de que el planteamiento de este servicio ha de ocasionar al individuo ó á la compañía que se comprometa á prestarlo gastos de gran consideracion, infiriéndole ademas pérdidas cuantiosas y por un tiempo mas ó menos largo, sin verse alentado sino por una esperanza lejana y dudosa de reintegro y utilidades; es evidente, pues, que para conseguir la autoridad municipal el planteamiento del servicio que considera necesario á la poblacion, se ve en la necesidad ó de subvencionar á la empresa que lo emprenda, si no en relacion á los gastos que tenga que anticipar para establecerlo, si en proporcion á las pérdidas que ha de sufrir, ó de acordarle concesiones que puedan alentarle con una esperanza á soportar las pérdidas y los gastos inmediatos que aquella empresa la ha de irrogar. Otra cosa seria injusta é irritante, pues si bien no se pueden imponer sacrificios al público á favor de un particular, tampoco se han de sacrificar los intereses de un individuo ó de una compañía á los de la colectividad. Los ayuntamientos y los gobiernos, que siempre hallan dificultades de mil clases para conceder subvenciones, encuentran mas facilidad y hasta mayor equidad en otorgar privilegios exclusivos por un número de años suficiente á reintegrar de las pérdidas y del rédito del capital á los empresarios que se hallan en estas circunstancias.

Hay otra razon para justificar tambien estas concesiones. Es muy frecuente ver que cuando se hallan vencidas las dificultades y los peligros que presenta toda nueva empresa y se han disipado las dudas que ofrecia su establecimiento, suelen presentarse á compartir los beneficios aquellos que no tuvieron valor para afrontar las pérdidas cuando el asunto era aun dudoso y se hallaba espuesto á eventualidades desastrosas; y como esta circunstancia es demasiado frecuente y sirve para retraer á las personas emprendedoras de aventurar sus capitales y su trabajo en negocios inseguros, y para dificultar el establecimiento de las mejoras que una poblacion reclama y que se hallan en esas condiciones de gastos y peligros; nada mas justo, nada mas necesario y conveniente que esos privilegios exclusivos por cierto número de años; privilegios que si en absoluto y cuando únicamente llevan por fin el lucro de un individuo son rechazables, cuando adquieren la condicion de circunstancia indispensable para la realizacion de servicios públicos necesarios, y garantia de resarcimiento de las pérdidas ciertas que esos servicios han de inferir en los primeros años de su planteamiento, entonces la necesidad y la conveniencia pública los justifican, imprimiéndoles su sello la equidad y la razon; pues ó se ha de renunciar al establecimiento de esos servicios, ó se ha de subvencionar á sus empresarios ó se les ha de conceder el privilegio.

Ahora bien; nosotros que hemos censurado en nuestro anterior artículo la prorogacion por cincuenta años del privilegio que solicita la compañía del alumbrado de gas, ocupándonos hoy con estension de este asunto, reconocemos que al acordar el ayuntamiento el privilegio que la compañía disfruta en este momento, y que no concluirá sino el año de 1863, sino estamos equivocados, el ayuntamiento obró acertadamente y la compañía tenia derecho á esta concesion.

Pero si guiados siempre por la razon y por la justicia reconocemos espontáneamente que la compañía que se aventuraba á los gastos inmensos de la fabricacion y espendicion del gas, era acreedora al privilegio esclusivo y que el ayuntamiento obraba cuerda y equitativamente al garantizarla el reintegro de sus gastos y beneficio de sus capitales por este medio; esto no significa que en las condiciones del contrato se descuidasen los intereses públicos hasta el punto de establecerlas de manera que la empresa hallase en ella amparo y justificacion para espendir un gas que sobre ser caro es de malísima calidad.

El otorgamiento del contrato exigia por parte del ayuntamiento conocimiento completo, científico y práctico de la materia sobre que contrataba; esto es, de las condiciones de la fábrica, de las de la elaboracion completa, del gas, materias y aparatos que garantizasen su perfecta y depurada produccion, operaciones químicas que á este resultado podian contribuirse, material, diámetro y colocacion de cañerías, etc., etc. El gas se hallaba ya en uso en Francia, Inglaterra y otros puntos del extranjero; la esperiencia habia ya dado sus lecciones; el ayuntamiento de Madrid al contratar, podia contar con ingenieros cuya ciencia y esperiencia garantizasen completamente el perfecto conocimiento del objeto del contrato; debia por consiguiente imprimir en él todas las condiciones que asegurasen la perfeccion en todos conceptos del alumbrado de gas. ¿Lo hizo así? En este caso debe obligar á la empresa á suministrar un gas perfecto. ¿No lo hizo, le faltó el auxilio de los hombres de ciencia que le guiasen, y consintió por ignorancia en admitir en ese contrato condiciones que hoy puedan servir de pretexto á la empresa para elaborar y suministrar un gas de malas condiciones? En este caso el contrato falsea por su base esencial: el contrato es nulo, puesto que envuelve condiciones que autorizan á la empresa á no suministrar aquello que se deseaba y se la pedia, que era gas de buenas condiciones, sino una cosa no contratada; esto es, gas malo, y que sobre no alumbrar bien es anti-higiénico y perjudicial á los géneros de comercio, y hasta al papel que entapiza las paredes manchándolo lastimosamente. Encerrada la cuestion en este dilema, parécenos difícil sostener los derechos de la empresa á continuar dando mal gas.

¿Puede la empresa demostrar que el ayuntamiento, al contratar en nombre del público de Madrid, lo que contrataba era un gas de estas malas condiciones? Pues mientras no lo pruebe, tendremos que una de las partes, que cumple religiosamente las condiciones que se impuso es defraudada en los derechos que adquirió, mientras que la otra ve satisfechos todos sus derechos sin que por su parte dé perfecto y cabal cumplimiento á sus obligaciones. Diga ahora la empresa, digan sus amigos lo que quieran, la lógica de estos argumentos no da de sí otra cosa que ó la facultad en el ayuntamiento para obligar perentoriamente á la empresa á suministrar buen gas, el gas que la contrató, que no pudo establecerse fuera malo, ó viciar y anular el contrato, si por falta de asesoramiento científico y experimental en el ayuntamiento se establecieron condiciones que autoricen á la empresa á darlo de mala calidad. El ayuntamiento habria sido defraudado en su legítimo deseo por un abuso de su

falta de conocimientos, y todo abuso es insubsistente.

No queremos hacernos mas cargo estensamente de la consecuencia que resultaria de demostrarse que aprovechando la empresa los pocos conocimientos del ayuntamiento, ó de sus asesores, en la fabricacion del gas, hubiera conseguido incluir condiciones que autorizasen la mala fabricacion, y por consiguiente la defraudacion en parte de lo que en este punto habia derecho á exigir; y no queremos hacerlo, primero porque la actual empresa parece que no fué la que contrató; segundo, porque de convenir en semejante suposicion, el contrato no habria estado basado en la buena fé, fundamento necesario de toda convencion, cosa que estamos muy lejos de creer, mencionando únicamente esta idea para que se vea á dónde conduce á los irreflexivos amigos de la empresa del gas su deseo de defenderla, diciendo: «si el gas es malo, cúlpese al ayuntamiento que no supo hacer el contrato; la empresa se atiene á sus términos precisos, y á nada mas puede obligársela, que hoy ni la lesion enormísima se reconoce á favor de los mayores de veinticinco años.»

De otra especie se ha echado mano como argumento *ad terrorem*, para sostener á la empresa. ¿Quién podrá contratar, se dice, con un ayuntamiento, si por razon de utilidad pública pudiera invalidar un contrato? Cuando el contrato adolece de graves y esenciales faltas, respondemos nosotros, lo mismo un ayuntamiento, que obra como mandatario de una poblacion, que un particular, está en su derecho revindicando los perjuicios que le inflige; cuando el contrato no contiene esos defectos esenciales, ni el particular ni la corporacion pueden pedir la cuestion.

Estimulado el ayuntamiento por la prensa, por el público y por lo que sus mismos individuos observan; parece que exigió de la empresa concesionaria que mejorase su servicio, notablemente empeorado de algun tiempo á esta parte; y que la empresa contestó, que desde luego lo hará á satisfaccion del público y del ayuntamiento, si este le proroga el privilegio por cincuenta años mas. Si, como creemos y cree el público, estos hechos son ciertos, resulta de ellos un dato precioso; este es, que la empresa reconoce que el gas no es bueno, no es el que debe ser, no es el que puede suministrar. Hemos demostrado estensamente que el ayuntamiento, á nombre del pueblo de Madrid, debe exigir que se sirva un gas bueno, irreprochable; está convicta la empresa por su propia contestacion, de que el que espense no lo es, y de que puede darlo mejor; el ayuntamiento, por consiguiente, debe por todos los medios que están á su alcance obligarla á darlo bueno.

Lo de poner la empresa una condicion tan enorme para cumplir un deber á que está actualmente obligada, no queremos calificarlo; ello por sí mismo se califica.

Y con respecto á la peticion de los cincuenta años de privilegio, que con los que faltan hacen cincuenta y dos, considerada aisladamente y sin relacion á los antecedentes espuestos, es tan exagerada que raya en lo absurdo. En el rápido progreso de las ciencias y la industria, cuando tantos prodigios se ven diariamente aparecer con asombro universal, ¿quién puede calcular el alumbrado que alumbrará en las poblaciones, no en el próximo siglo cu-

vos catorce primeros años abraza la petición, sino hasta seis u ocho años? ¿Quién puede hoy medir los adelantos que se harán en cincuenta y dos años? ¿No sabe todo el mundo las grandes y fructuosas investigaciones que se practican sobre la luz eléctrica? ¿Y hoy se solicita del ayuntamiento que encadene las generaciones venideras á un *statu quo* tan malo? ¡Oh! Esto bien considerado es una demencia, y el ayuntamiento no incurrirá en semejante *extravío*, y si incurriera, el gobierno seguramente no aprobaría su acuerdo.

Los deberes del ayuntamiento en las actuales circunstancias, son claros, terminantes y en nuestro modo de ver fáciles y sencillos. El primero de ellos es hacer examinar el contrato por personas de ciencia y experiencia para que vean si la empresa, cumpliendo todas sus condiciones, está obligada á espender un gas de buenas condiciones, igual cuando menos al que suministraba en los primeros años del contrato; y en este caso obligarla rigurosamente á cumplir estrictamente con esas condiciones; si el contrato se verificó con las precauciones y la atención que las personas menos cautas ponen en los que otorgan, seguramente contendrá reservas y medios represivos para el caso en que la empresa faltase á sus compromisos, ya por dejar de suministrar el gas necesario al alumbrado público, ya por suministrarlo de mala calidad: ponga en ejecución esas prescripciones el ayuntamiento, y se obtendrá el justo deseo de que el gas sea de buena calidad. Pero si, lo que no creemos, el contrato carece de estas condiciones y contiene otras por las que la empresa pueda creerse autorizada á espender un gas imperfecto, el ayuntamiento, que por su calidad de corporación mandataria del pueblo de Madrid, no es de peor condición que cualquier particular, puede y debe usar de los recursos que le conceden las leyes para que esas condiciones se reformen y pongan en el punto en que debieran estar, á no haber habido por parte del uno de los contratantes, el mismo ayuntamiento, desconocimiento del asunto sobre que contrataba, y por otra aprovechamiento excesivo de aquella falta de conocimiento.

Si no estamos en un grande error, una de las condiciones del contrato imponía á la empresa la obligación de estender las cañerías, y alumbrar las calles en determinado tiempo y estension; condición que sospechamos no ha sido cumplidamente satisfecha, y en cuyo punto ha sido hasta ahora tolerante el ayuntamiento, pero que hoy puede aprovechar la falta para compeler á la empresa á satisfacer sus justos deseos que son los del público.

Ultimamente, el ayuntamiento debe de utilizar los dos años que faltan del contrato con la empresa actual para publicar la subasta del alumbrado público, por un corto número de años con condiciones bien meditadas y que dejen la libertad suficiente para sustituir un alumbrado, despues trascurriendo cierto tiempo, con las nuevas invenciones que puedan ofrecerse, y las demás precauciones y reservas necesarias para obligarla á no disminuir su buena calidad, y por supuesto sin privilegios exclusivos; consignando por equidad que la nueva empresa que se encargue del servicio del alumbrado público habrá de tomar á precio de tasación por peritos de

nombramiento comun, y tercero en caso de discordia nombrado por el ayuntamiento, las cañerías estendidas por la villa y los demás artefactos y edificios de la fabricación, propiedad de la que hoy hace el servicio.

Seguros estamos que dada la conveniente publicidad en el extranjero á la subasta, sobrarán postores, que harán grandes mejoras no solo en la calidad, sino en los precios actuales del alumbrado que comparados no ya con los de Londres, donde por la abundancia de la hulla, y por la competencia se espense con una baratura fabulosa, sino con los de Paris, en donde no abunda tanto aquella materia, y donde el ayuntamiento ha procurado reunir en una las siete compañías que lo suministraban antes. Seguros estamos tambien de que la empresa que se quede con la subasta, procurará el monopolio, del modo que hoy se debe procura; esto es, con el servicio bueno y barato.

Es, pues, evidente que esa cuestion á que se ha dado tan grandes proporciones, y que parece embarazar tanto á la municipalidad puede quedar así fácilmente resuelta, y lo hubiera estado ya sin la importancia que aquí se da á las personas, y sin el colorido de partido y de política de que para nada sabemos aun prescindir. Olviden completamente toda personalidad y toda idea de partido los señores concejales, fíjense con completa armonía en la cuestion, y de seguro la hallarán como la hemos hallado nosotros, fácil y sencilla, y la resolverán unánimemente como exige la justicia y el bien público.

A. A.

Hay un poeta dulcísimo, solo conocido de sus íntimos amigos, que vive retirado y oscurecido en el rincón de una provincia, que difunde sus armonías en su retiro sin pretensiones de ser escuchado: canta porque es poeta, como el pájaro derrama sus trinos en la humbrosa selva porque es pájaro. Nosotros que le conocemos desde niño, nosotros que oíamos encantados sus suavísimos versos cuando apenas comenzaba á alborear su precoz inteligencia, y que admiramos hoy los robustos conceptos del génio en todo su vigor, nos proponemos darle á conocer á nuestros lectores, seguros de que hallarán al leer sus sentidas composiciones todo el encanto que en ellas se encierran, y nos agradecerán el noble móvil que nos impulsa á dar á conocer al que por ser tan modesto no por eso contribuye menos á la gloria de nuestra literatura española.

EL INVALIDO.

Socorro dad al que su ardiente sangre
tributó de la patria en el altar,
y hora sumido en abandono triste
roe de la miseria el negro pan.

Así á la orilla de un camino,
con acento plañidero,
un mutilado guerrero
demanda la caridad:
y al levantar de la tierra
la limosna que le arrojan,

su corazón acongojan
los recuerdos de otra edad!

Cuando dejé de mi aldea
el apartado destierro,
era mi brazo de hierro,
de lava mi corazón;

Pronto anhelé de la guerra
los azarosos embates,
y el humo de los combates,
y el crujido del cañón:

Estendí
la pujanza
de mi lanza
gran temor;
que á su bote
seco y rudo
no hubo escudo
de valor.

Vi en monton los enemigos,
de ovejas cual vil remedo,
huir pálidos de miedo
delante de mi coreel:
y al finar de la batalla
me apellidaban el Bravo,
y como al dueño su esclavo
me halagaban en tropel.

Mas la patria
vió mi brio
con desvío
tan fatal,
que al cederme
luego el pago
diólo aciago
y desleal.

Un día, ¡fiero recuerdo!
por el plomo destrozados
mis miembros ensangretados
en el polvo vi rodar:
y al mirarme seco tronco
de fruto sin esperanza,
y que el peso de la lanza
no podía sustentar,

Me dijeron:
si valiente
combatiente
fuiste ayer,
¿de qué hoy sirves?
La indigencia
por herencia
vé á coger!

A nadie encontré á mi lado
en tan feroz desconsuelo,
y mis lágrimas de duelo
ninguna mano enjugó:
infiel se apartó el amigo
que eterna fé prometía,

y la mujer que amé un día
al verme se horrorizó!

Después todos
al cuiado
mutilado
con afán
despreciaban
sin consejo,
como á viejo
inútil can!

ROMAN SOLIVA

REVISTA FINANCIERA Y COMERCIAL

ESTRANJERA.

El estado de los negocios en el mercado de Londres es un tanto desanimado en este momento con motivo de las liquidaciones de Navidad. La demanda de dinero sigue siendo moderada y el interés del descuento es en general una fracción mas bajo que el 3 por 100 fijado por el banco de Inglaterra. La especie en este establecimiento asciende á 15.009.814 libras esterlinas contra 19.754.285 á que suben los billetes en circulacion. El movimiento del precioso metal ha sido extenso la semana pasada, pues ha ascendido á 788.943 libras esterlinas las importaciones, y á 725.892 las exportaciones. El 6 del actual salieron del banco 9 millones de reales con destino á Portugal.

La importacion de algodón en Liverpool es cada vez mas considerable, y apesar de haberse vendido 52.710 pacas para la exportacion la semana pasada, todavia suben las existencias de este artículo en sus docks á 264.000 pacas. De todos los puntos del globo llega algodón á este emporio del comercio inglés, y es ciertamente extraño que envíe la especulacion este artículo al extranjero mientras que están ociosos los telares de Manchester y se muere de hambre una por cada cinco personas de los dos millones de habitantes de Lancashire. Los cincuenta millones de que ha suscrito este condado en favor de estos infortunados obreros, el subsidio que para el mismo caritativo objeto se halla á punto de votar el Parlamento, los trece millones de reales de los fabricantes y el medio millon contribuidos por lord Derby solo en el reciente *meeting*, y las contribuciones que en todos los puntos de Inglaterra se levantan con idéntico fin, se cree que bastarán para conjurar la crisis hasta que agotados en marzo los géneros de algodón manufacturados y reunida suficiente cantidad de este artículo en Liverpool, vuelvan á funcionar de nuevo las fábricas del condado en cuestion. La prontitud con que ha acudido la caridad pública al socorro de tan inmensa masa de industriales y la liberalidad de los contribuyentes, millares de los cuales han contribuido con sumas variando desde diez mil hasta cien mil reales, son aplaudidas por propios y extraños, y los periódicos franceses hacen justicia á los ingleses al decir que en tales ocasiones contribuyen estos con veinticinco francos, ó sea una libra esterlina, por cada franco con que contribuyen los franceses. Lord Derby se ha cubierto de gloria pronunciando un discurso digno de su inmortal fama como orador en favor de tan beneméritos industriales y contribuyendo por su parte con la suma inmensa de medio millon de reales. ¿Hay muchos soberanos que hayan hecho jamás una tal suscripcion de una sola vez en aras de la caridad pública? No hay que dudar, sin embargo, que esta es la segunda suscripcion que hace el noble lord para el mismo objeto. Esta dádiva es un grano de anís comparada con la de quince millones de reales que Mr. Peabody, un comerciante de la Cité de Londres, hizo

recientemente en favor de los pobres de esta capital. Solo en esta nacion se ven tan heróicos rasgos de abnegacion y desprendimiento. Inglaterra es decididamente el pais de las grandes virtudes y los grandes vicios.

En los fondos extranjeros ha habido alguna, desanimacion durante la semana pasada, y las transacciones en ellos han sido menos numerosas é importantes que hace algunas semanas. Los fondos griegos se cotizan solo á 16 1/2 y están á la baja en consecuencia de la certeza que hay de que el príncipe Alfredo no aceptará la corona de Grecia, y los temores de los grandes disturbios que pueden ocurrir cuando reducida la opinion pública en la eleccion de otro candidato aceptable á las potencias protectoras y dispuesto á realizar los planes ambiciosos de anexion y engrandecimiento territorial de la nacion helénica. Los ingleses no están inclinados á oponer gran resistencia á la realizacion de este proyecto en lo que respecta á las islas Jónicas, que les son perfectamente inútiles como puntos de apoyo en el Mediterráneo y les cuestan veinte millones de reales anualmente. El tesoro inglés se calcula que no ha derrochado menos de mil quinientos millones de reales en estas islas desde que tomaron posesion de ellas hace cerca de medio siglo; y en un momento en que se piden á voz en grito economías en el presupuesto, no sería ciertamente inoportuno deshacerse de ellas.

En esta Bolsa está causando alguna extrañeza de que mientras se cotizan á 9 por 100 los repudiados certificados españoles, no suban de 7 por 100 los cupones griegos. Esto se considera como una prueba de la poca confianza que hay de que llegue jamás Grecia á ocupar una posición respetable en Europa. Los ingleses hacen esfuerzos extraordinarios en este momento para inculcar fuertemente en el ánimo de los candidatos al trono griego la necesidad de satisfacer á los acreedores extranjeros de Grecia. El 3 por 100 español sube siempre, lo cual es un síntoma satisfactorio, cotizándose en este momento á 55 y una fraccion. La formacion del nuevo ministerio italiano ha afectado poco los fondos de Italia en este mercado, y su 5 por 100 se cotiza á 71 3/4. El papel de Méjico y Venezuela está á la baja, y el del Perú se halla en suspenso hasta saber positivamente si el gobierno peruano acepta ó rechaza el último empréstito de cinco millones esterlinos que el representante del presidente Castilla, reemplazado en la presidencia por el general San Roman, contrató recientemente en Lóndres. Los consolidados ingleses se cotizan á 92 1/4, y á 70 fr. 70 céntos, el 3 por 100 francés.

Las existencias de productos coloniales en este mercado son actualmente considerables. Comparadas con las de 31 de octubre de 1861 arrojan un aumento en 31 del mismo mes del año corriente de 93 por 100, en cacao; 21 por 100, en café; 192, en pasas de Corinto; 50, en pimienta; 11, en ron; 27, en azúcar refinada; 11, en azúcar sin refinar; 5 por 100 en melazas, y 3 por 100 en tés. Las existencias de pasas eran en la misma fecha menores que las de la misma en 1861 en 19 por 100; el aguardiente en 7 por idem; el tabaco en 11, y el vino en 1 por 100.

La cantidad de estos artículos existe en los docks y almacenes del Reino Unido en 31 de octubre de 1862, ascendía á

Cacao.	6.351.544 libras.
Café.	27.790.230
Pimienta.	7.030.637
Té.	65.477.658
Tabaco.	52.963.241
Pasas de Corinto.	391.378 quintales.
Pasas.	25.715
Azúcar refinada.	61.314
Sin refinar.	2.889.637
Melazas.	305.803
Rom.	9.034.431 galones.

Aguardiente.	2.799.425
Vino.	11.292.290

La casa de Jauvrin, Gracie y de Fisle, ha quebrado por la suma de diez millones de reales. Esta catástrofe ha sido causada por los fraudes del principal sócio, el cual se ha ocultado inmediatamente para no sufrir las consecuencias de su conducta.

Ultimamente se ha publicado un prospecto para un nuevo establecimiento monetario que llevará por título «Banco de Lóndres, Birmingham, y South Staffordshire.» Su capital será de un millon de libras esterlinas distribuido en acciones de á cien libras esterlinas cada una.

La compañía del Africa occidental establecida en Lóndres se propone formar un museo africano en esta capital, y ha empezado su obra reuniendo en un local apropiado los géneros exhibidos por Liberia en la esposicion. Su objeto es llamar la atencion del público sobre el azúcar, el aceite de la palmera, las maderas de construccion y el algodón que producen aquellas regiones. Los agentes de esta compañía aseguran que se pueden esportar de ellas medio millon de pacas de algodón todos los años.

El Banco otomano de Constantinopla ha remitido tres millones de reales al Banco de Inglaterra para el pago de los intereses del empréstito turco contratado en Lóndres en 1858.

El producto de los ferro-carriles franceses en los primeros nueve meses del corriente año ha ascendido á 351.170.666 fr., lo cual arroja un aumento de 17.657.582 fr. sobre lo que se recaudó en el mismo período y por igual concepto en 1861.

La compañía internacional de telégrafos eléctricos ha resuelto levantar un nuevo capital de quince millones mas de reales para estender su sistema de comunicaciones y consolidar todas las acciones en el fondo regular de la compañía. La del telégrafo submarino del Atlántico está tambien haciendo esfuerzos extraordinarios para renovar la colosal empresa que ha de hacer obstruccion del Oceano Atlántico y poner á la distancia de algunos minutos las riberas europeas con las playas americanas. Con este laudable objeto se propone levantar un capital de sesenta millones de reales en acciones de á quinientos reales cada una al 8 por 100 de interés. Este dividendo será garantizado por la subvencion de un millon cuatrocientos mil reales que ha convenido en pagar anualmente el gobierno de los Estados-Unidos y la que promete abonar el gobierno inglés. El producto de esta línea, telegráfica cuando esté funcionando, se calcula que será de mas de cuarenta y un millones de reales al año. Este cálculo está firmado sobre la remision de trescientas palabras diarias á razon de dos chelines y seis peniques cada una. En cuanto á la practicabilidad del plan, los fabricantes Glass y Elliot, encargados de fabricar el cable, se comprometen á garantizarlo hasta el punto de embancar dos millones y medio en la empresa y no cobrar el interés empleado en su fabricacion sino doce meses después de que esté aquel funcionando. Los fabricantes de cables submarinos han construido é inmerso ya en diferentes mares cuatro mil millas de cables, de las cuales no ha fallado mas que la comparativamente pequeña línea de Liverpool á Holy-head. La estension de las líneas submarinas, telegráficas es actualmente de seis mil millas, y la de Malta á Alejandria, sumergida por el gobierno inglés, es de mil quinientas treinta y cinco millas de larga. Algunas de estas líneas están sumergidas en mares casi tan profundos como el Océano Atlántico. El nuevo exámen que se ha hecho del fondo de este, las mejoras introducidas por la ciencia en los insuladores y la construccion de los cables, y la esperiencia adquirida, hacen por lo tanto esperar en que este ensayo atrevido para unir la

Europa á la América será mas afortunado que el que hace algunos años defraudó las esperanzas del mundo civilizado.

La esposicion anual de ganado se ha abierto hoy al público en el nuevo edificio construido al efecto en Islington y es mas numerosa y brillante que de costumbre. El sábado estuvo á visitarla el príncipe de Gales, y el número de animales de todas clases asciende á 418. La cantidad distribuida en forma de premios es de doscientos seis mil reales.

UN NUEVO DATO SOBRE LAS COSTUMBRES DE LOS ACTUALES MERCADOS.

En corroboracion de los justos fundamentos con que clamábamos en el artículo sobre mercados inserto en nuestro número anterior contra la corrupcion de los vendedores, damos á continuacion un párrafo que hallamos en *El Reino* de anoche que dice así:

«Señor duque de Sesto: Ya los vendedores de las plazas públicas no se contentan con insultar al comprador cuando no les ofrece por las cosas que venden lo que su exagerada ambicion quiere, sino que se atreven á pasar á vias de hecho. Hoy, yendo por la calle Mayor ó de Platerías, frente á la plaza de San Miguel, vimos á una jóven que parecia criada de servir, á quien dos mujeres estaban sujetando con pañuelos la sangre de una herida que tenia en la cabeza, causada, segun nos han informado, por una verdulera que le tiró con una pesa á dicha jóven porque no le daba lo que aquella deseaba por su mercancia. Contra lo que era de esperar, se apareció allí un agente de la autoridad, que se llevó á la herida, presumimos que á designar la persona que le habia herido. Si la autoridad no castiga severamente semejantes abusos, ya hemos dicho repetidas veces que podrán dar lugar á escenas muy lamentables.»

La procacidad y el desenfreno de los vendedores y vendedoras de las plazuelas no tienen limites; la moralidad pública, la civilizacion exigian que se impusiesen correctivos tan fuertes como la estirpacion del mal necesita. Pocos dias hace dedicamos un artículo especial á la policia urbana, y á la represion de tanta obscenidad, de tanta desvergüenza: motivos teniamos para esperar que nuestras reflexiones hubieran sido tomadas en consideracion por las autoridades, motivos muy fundados; pero como nuestro artículo se referia á la limpieza de las calles, á la cultura de la corte, á la moralizacion de las costumbres, á lo que exige el respeto debido el decoro público, nuestro artículo ni siquiera habrá sido leído; si hubiéramos puesto en prensa nuestra imaginacion para demostrar que no hay descuido en estos puntos, descuido inconcebible por no darle otro calificativo mas enérgico y mas propio, quizá entonces nuestro artículo nos hubiera valido aplausos en vez de desatencion.

No se desliza en los periódicos una palabra de censura, por mas justa y moderada que sea, que no encuentre cien fiscales para denunciar á la ira de los censurados al osado escritor que á tanto se atrevió; pero cuando se trata de correccion de abusos, cuando se escribe con el noble intento de procurar la desaparicion de hábitos que dan cierto aire selvático á la coronada villa, entonces la prensa clama inútilmente, clama en desierto.

Nada mas decimos por hoy; el párrafo de *El Reino* denuncia un hecho mas elocuente que cuanto pudiéramos

añadir, párrafo que nos guardariamos de reproducir por no perder el tiempo en balde sino juzgásemos que sirve de conveniente aviso para evitar el paso de las plazuelas, interin no se adopten otras medidas para asegurar de contratiempos al transeunte.

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuacion.)

—Lo sé; continúa.

—Hace tres dias se hallaba mi amigo paseando por la playa, á eso de las doce de la noche, cuando le pareció ver una luz que andaba sobre el mar y se iba acercando á la orilla. Escondióse detrás de una pared medio arruinada y esperó, porque es tan curioso que nunca perdona medio para enterarse de lo que ocurre. Y ademas, aquello podia interesarle. A poco de estar escondido vió acercarse un grupo de cuatro ó cinco hombres, uno de los cuales llevaba una antorcha que apagó despues de haberla agitado tres veces en el aire. Esto era una señal, no habia que dudar; y en efecto no tardó en convencerse de ello, porque algunos minutos despues una lancha se acercó á la orilla; los hombres misteriosos entraron en el mar con agua hasta el pecho y volvieron despues cargados cada uno con su fardo. Una hora estuvieron haciendo viajes, y ya iba mi amigo á retirarse convencido de que solo se trataba de un alijo cuando notó que uno de los hombres depositaba su fardo en tierra y que este fardo echaba á andar á su lado. Aquello no era, pues, un paquete de algodón, era una persona y por lo tanto valia la pena de esperar para saber en qué paraba el asunto. Estúvose quieto hasta que se alejaron un poco y despues los fué siguiendo á cierta distancia, pero sin perderlos de vista, cosa que no le fué difícil á pesar de la oscuridad, porque uno de ellos llevaba colgada en la cintura una linterna. Despues de andar como un cuarto de hora llegaron á una casita que mi amigo reconoció por ser la misma en que paraba y todos entraron en ella, quedándose él fuera para no despertar sospechas. Cuando llamó, pasado un buen rato, la criada abrió la puerta desperezándose y mi amigo encontró todo silencioso y oscuro como de costumbre. Sin embargo, no se dió por vencido. Se metió en su cuarto, hizo ruido como si se desnudase y apagando la luz quedó en observacion.

—Una cosa me choca, vuelve á interrumpir el judío.

—¿Cuál?

—Esa linterna....

—Que llevaba uno de ellos colgada de la cintura.

—Justo.

—Pues bien fácil es explicarlo. Por la parte del mar no tenían nada que temer; al contrario, allí quedaban los amigos que tenían que cargar con los fardos....

—Ah!

—¿Comprendeis?

—Sí. Era una señal que no podia ser vista de la parte de tierra.

—Habeis acertado.

—Bien, continúa.

—Como digo, mi amigo quedó en expectativa mientras todos le creian entregado al sueño. Hasta el amanecer ningun ruido vino á turbar el silencio de la noche; pero cuando empezó á despuntar el dia, se armó tal estrépito, hubo tales

gritos y tantas corridas, que no considerando ya necesario hacerse el dormido, salió del cuarto y preguntó al primero con quien topó la causa de aquel alboroto.—Poca cosa, le contestaron; acaban de llegar unos marineros detrás de una señora que parece querer ocultarse, y como no la encuentran andan buscando y juran, gritan y quieren romperlo todo.—Dióse por satisfecho mi amigo, aunque no creía ni una palabra, y volvió á meterse en su cuarto.—Aquello era una comedia para engañarle y él hizo que caía en el lazo.

—Todo eso no significa nada para lo que me interesa.

—Ya llevo al asunto; esperad un poco. En todo el día no hubo medio de ver á la señora; la ocultaban con el pretexto de los marineros; pero al anoecer, bien por descuido ó bien por alguna otra causa que no sabemos, mi amigo se encontró con ella de manos á boca en el salon del piso bajo de la hostería, y juzgad de su sorpresa y al mismo tiempo de su alegría al reconocer á la condesa, cuyo semblante, alumbrado por la llama de la chimenea, era exactamente el de la persona cuyas señas le habia yo dado por escrito.

—¡Cómo! ¡La condesa!.... ¡Es cierto!

—¡Ciertísimo.

—Pero.....

—Dejadme concluir.

—¡Acaba pronto!.... ¡No, no es posible!

—Eso es lo que falta saber. Mi amigo, seguro de haber encontrado á la persona que buscaba, trató de hacerse el distraído y halló medio de seguir á la condesa hasta París para donde salió una hora despues sin ser notado ni por ella ni por las gentes de la hostería.

—¡Luego está aquí!

—Sí señor, y cerquita.

—¡Oh! esclama Elías llevándose las manos á la cabeza. ¡Oh!.... ¡mi venganza!

—Mi amigo, continua el *feo* sin hacer caso de la esclamacion del judío, se ha alojado en la misma casa, y la sirve de guarda de vista.

—Pero.... ¿estás seguro de que es ella?

—Y tan seguro, como que acabo de verla yo mismo, y ya sabeis que mi vista....

—¿Dónde la has visto?

—Eso os lo diré cuando me deis los cinco mil francos.

—¿Desconfías?

—Nada de eso. Pero en cuestiones de dinero, cuanto mas amigos mas claros.

—De modo.....

—Que no os digo dónde para la condesa hasta tener el dinero en mi poder.

—¡Oh! Pues toma, toma, replica el judío sacando algunos cartuchos de oro y entregándolos al miserable; aquí tienes lo ofrecido, dame las señas de su casa.

—Calle del Faubourg du Temple, contesta el *feo*, en la casa donde está de portera esa vieja Pipon, cuyo marido...

—Sí, sí, ya sé.

—Entonces.....

—¡Tan cerca de sus hijos! esclama Elías sin hacer caso de las palabras del *feo*, ¡tan cerca! Vamos, todo me sale á pedir de boca.

Despues, este hombre tan pertinaz en su hidea de venganza, asustado casi por el resultado de sus perversas maquinaciones, queda pensativo y cabizbajo, como si el arrepentimiento llamase á las puertas de su corazon.

El *feo*, á quien solo interesa la cuestion metálica, se ocupa en tanto en contar su oro, examinándolo pieza por pieza, temeroso de ser engañado.

Y durante algunos minutos no se oye en la espaciosa sala

mas que el ruido de las monedas al chocar unas con otras. Por fin, el *feo*, concluida la operacion, esclama:

—Está cabal. No os habeis equivocado ni en un sueldo.

—¡Eh! hace Elías, levantando la cabeza asustado y mirando á aquel que le hablaba, como estrañando que se hallase allí todavía.

—¡Qué, no oís!

—¿Qué dices?

—Digo que la cuenta está completa.

—Bien, pues entonces vete.

—Adios, dice el *feo*, yendo hácia la puerta.

—No, no... espera, repone Elías deteniéndole con un ademán.....

—En qué quedamos, ¿me voy ó me quedo?

—Espera.

—Espero.

—Voy á salir, continua el infame viejo despues de reflexionar un momento.

—Corriente.

—Me acompañarás.

—¿Se puede saber á dónde?

—Eso no te importa.

—Es justo, pagais y mi deber es obedeceros; mandad.

—¿Estás armado?

—Sí señor. Tengo mi puñal y un par de pistolas.

—No nos harán falta; pero bueno es ir prevenido. Sígueme.

—Vamos, dice el *feo*.

Y siguiendo á su amo, sale de la casa negra y se dirige hácia la calle del Faubourg du Temple.

XIX.

Volvamos ahora al lado de Maria, á quien dejamos en la cama, y veamos qué efecto produjo en ella la carta que con pérdida habilidad habia escrito el judío, que como recordarán nuestros lectores habia combinado tres misivas, de las cuales aun no hemos tenido tiempo de hablar.

La que iba dirigida á la hermana de Luis, estaba concebida en estos términos:

«Señorita: Un hombre que aborrece la iniquidad y desea vuestra dicha, os avisa que muy pronto vereis á vuestra madre. Fiad en el anciano que hoy os ha visitado, íntimo amigo de Roberto, el antiguo criado de vuestros padres, y seguid sus consejos.»

En efecto, esta carta habia llegado á manos de María en la noche que siguió á la visita de Elías.

Los dos hermanos la leyeron, é inocentes y confiados no dudaron un punto ni sospecharon que pudiera ser un lazo aque!la carta sin firma.

Era natural. Ajenos ambos á lo que pasa en el mundo, incapaces de hacer daño ni aun de imaginarlo, ignorando á lo que conducen las pasiones, no pensaron ni un momento que pudiera serles fatal aquel papel en el que les hablaban de su madre. Y aun cuando así no hubiera sido, aun cuando hubiesen podido desconfiar, ¿cómo no desechar la duda al pensar que iban á ver á la que les dió el ser? ¡Su madre! Este nombre es tan dulce, encierra tanta dicha, representa tanta felicidad, significa tanto para el pobre huérfano que llora perdida á la que lo abrigó en su seno, que bien puede olvidarse de todo y confiar ciego en el que le ofrece devolvérsela. ¡Madre! ¡Nombre santo, nombre venerado, que recuerda al hombre cuanto hay para él de sagrado en la tierra! ¡Nombre cuyo significado no llega á comprenderse del todo hasta que la muerte viene á arrebatár á aquella á quien se lo damos! ¡Nombre que el niño pronuncia con cariño sin



alcanzar cuánto vale! ¡Nombre que el adolescente dice con ternura, sin saber todo lo que encierra! ¡Nombre que el hombre suspira con dolor cuando la llora perdida! ¡Nombre que no puede darse sino á una sola, porque nadie en el mundo tiene mas que una madre! ¡Una sola, que una vez se pierde y no vuelve á encontrarse sino en el cielo! ¡Cuánto amor, cuánto divino encanto tiene este nombre!

Por esto Luis y María, al pensar en que iban á ver á aquella que los habia llevado en sus entrañas, llenos de emocion y alhagados con tan bella esperanza, no pudieron sospechar de dónde provenia el aviso que parecia enviarles la Providencia, y ambos, sin consultarse, sin mirarse tan solo, murmuraron una oracion y dieron gracias al cielo por la anunciada felicidad en que aun no se atrevian á creer, aunque no querian tampoco dudar.

La felicidad dicen que es un gran remedio para las enfermedades; pero por desgracia no sucedió así con María, á quien aquella emocion, y la febril ansiedad que fué su consecuencia, hicieron empeorar de tal modo que tres dias despues apenas ni podia incorporarse sobre su lecho de dolor; tal era su postracion, tal el decaimiento de aquella débil naturaleza.

Pobre niña, que sin haber conocido del mundo mas que la desgracia y la miseria, privada desde su mas temprana edad de esas dulces caricias maternas que son el encanto de los niños, alejada de la que le dió el ser, separada del corazon que debia darle calor, no sabia de la vida mas que el trabajo y los dolores.

Angel inocente, víctima resignada de una venganza horrenda, que el hado fatal tenia destinada á abandonar la tierra, sin haberla dejado conocer los goces del mundo, sin permitirle ver la felicidad sino en sueños, sin haber vivido.

En el momento en que volvemos á su lado mira tristemente á Luis de pié junto á la cama, y parece interrogarle aunque sin hablar:

—Acabo de ver al general, dice Luis comprendiendo su mirada.

—¡Ah! suspira ella.

—Pero no me he atrevido á hablarle de nuestra madre ni á enseñar la carta, añade tristemente el pobre jóven, que parece como anonadado.

—¿Por qué?

—Parecia enfadado. Cuando empecé á hablarle noté que me escuchaba distraído, que le disgustaban mis palabras y como que se contenia para no mandarme callar. Esta frialdad me arredró y saludaba ya para retirarme, sin confiarle el objeto de mi visita, cuando me hizo quedar con un ademán. Esperé. Y mas de diez minutos permanecimos callados, uno delante de otro; yo con la vista clavada en el suelo, él golpeando con la mano el brazo de la butaca. Por fin rompió el silencio y me dijo: Señor Luis, yo soy muy franco, y voy al grano como buen militar; hace tres dias he recibido un anónimo en que se os acusa. —¿A mí? exclamé. —Sí, á vos. —¿De qué? —Os lo diré, me contestó; pero prometedme ser tambien franco y decirme la verdad. —Os lo prometo. —¿Amáis á mi hija? me preguntó entonces. —Aturdido con esta pregunta, quedé suspenso un momento; pero habiendo logrado reponerme, contesté: —Es verdad. —De eso es, pues, de lo que os acusa el anónimo, continuó, y me alegro que hayais sido franco. ¡Diablo! hubiera sentido pillar en mentira á un jóven como vos. Pero veo que teneis corazon y voy á hablaros sin rebozo. —Os escucho. —Oid. Mi hija no puede ser vuestra. No porque seais pobre, esto no seria un obstáculo, que yo tambien lo he sido y vos podeis haceros rico; sino porque sois noble, perteneceis á esa raza de aristócratas que nosotros, hijos del pueblo, hemos jurado destruir, y esto

hace imposible vuestro amor. No os culpo, ¡qué diablo! Yo tambien he amado; pero es preciso poner remedio á esto y ¡mil cañones! lo vamos á poner inmediatamente. Prometedme olvidar á mi hija, juradme ahora mismo que no volvereis á pensar en ella, y en lugar de venir á escribir al despacho del señor Furchet, id desde mañana á trabajar en mi casa en Saint-Cloud. —¡Imposible! exclamé. —¡Cómo! —No quiero, ni puedo engañaros, general; amo á vuestra hija, es cierto, y mi amor es tal que nada en el mundo puede extinguirlo sino la muerte. —¿Os atreveis á resistirme? —Digo lo que siento, y tanto es así, que para no molestaros mas os ruego me permitais retirarme. —¡Mil bombas! ¡esclamó, esto no puede ser! —Adios, general. —Id con mil de á caballo, me contestó, y mientras yo salia le oí que se quedaba jurando entre dientes.

—De modo que..... quiere decir María.

—Estamos perdidos, interrumpe Luis, porque el general nunca vuelve atrás de lo que decide.

—¿Y ese amor que me confiaste!

—Concluirá por matarme, hermana mia, porque, ya lo ves, es la causa de que me halle hoy imposibilitado de salvar á nuestro padre. Ah!

—No desesperes, Luis, la Providencia nos ha protegido siempre y no es posible que nos abandone.

—No hay recurso.....

—Sí, el anciano de la barba blanca.

—Ah! es verdad! ¡aun nos queda un medio de salud! ¡gracias, Dios mio!

La segunda carta de Elías, porque ya habrán comprendido nuestros lectores que el anónimo á que aludidió el general era obra del judío, habia, pues producido, tambien el resultado apetecido privando á los hijos del conde del poderoso apoyo que podia prestarles el padre de Elvira.

Los dos hermanos no podian ya esperar sino precisamente en el infame que maquinaba su ruina.

Fatalidad que conduce á veces al hombre á fiarse de aquel mismo que le vende.

¡Desgracia!

Porque desgracia es, y no poca, la de ser conducido sin saberlo por esa mano invisible, que nos lleva á nuestra ruina, cuando precisamente creemos caminar á la felicidad. Esa mano nadie la ve, ese impulso nadie lo siente, esa causa nadie la adivina; pero es un hecho que, universalmente reconocido, ha recibido en cada pais un nombre diferente, se conoce en cada pueblo con una denominacion distinta y no se echa de ver generalmente hasta que el resultado inesperado que viene á hacerlo patente lo pone de manifiesto.

Entonces viene el arrepentimiento, entonces se promete uno á sí mismo no dejarse llevar de ese impulso misterioso; pero inútilmente, porque vuelve de nuevo á hacernos marchar, y de nuevo nos abandonamos á él con esa ceguedad propia de la humanidad, que pretende hoy ser sabia, por que ha logrado arrancar á la naturaleza algunos de sus secretos. Vana presuncion que conduce siempre al mismo fin, orgullo sin fundamento que haciendo alarde de apoyarse en la razon y en el derecho no basa su poder sino en la fuerza bruta, que ya en una ya en otra forma, ya disfrazada con astucia, ya armada y á cara descubierta, es la que dispone, domina y reina.

Pero basta ya de digresion.

Basta de reflexiones y prosigamos nuestro relato.

Ya hemos visto que de las tres cartas escritas por Elías, dos habian surtido el efecto deseado.

La tercera fué la sola que quedó sin resultado, porque, dirigida á la condesa, habia llegado á Londres cuando ya

no estaba allí; sin embargo, no por esto se encontraba deshecha la combinacion del judío, pues su objeto era que Natalia volviese á Paris, y aunque por otra causa, el fin se habia conseguido.

XX.

Al día siguiente Amelia y su hija, esperando la hora que habia marcado el general para salir á pasear en carruaje, estaban sentadas una frente de otra en el hueco de una de las ventanas del salon, y parecian no ocuparse sino de su labor.

Pero en el semblante de la madre se notaba una inquietud grave que se traducía por las furtivas miradas que dirigia á la jóven. En la fisonomía de Elvira se echaba de ver una espresion de tristeza, mas extraordinaria, cuanto que era quizá la primera vez que tal cosa la acontecia.

¿Qué habia pasado? ¿Qué habia ocurrido para alterar así la tranquila felicidad de aquella familia? Nuestros lectores lo adivinarán si recuerdan la conversacion que el día antes habia tenido de Valney con Luis, si no han olvidado que decidido el primero á no dar á este la mano de su hija, habia debido necesariamente manifestarlo así á Elvira.

Esta manifestacion habia servido solo para hacer caer la venda que cubria los ojos de la jóven. Una vez su vista libre, miró el corazon, y no sin sorpresa halló que era amor lo que sentia por Luis.

Asustada con este descubrimiento corrió á contar á su madre lo que por ella pasaba creyendo encontrar apoyo, esperando hallar un consuelo á su dolor. Pero no fué así, porque Amelia, que conocia el carácter de su esposo y lo inflexible de sus resoluciones, lejos de animarla, trató de disuadirla de un amor que consideraba imposible, no siendo del agrado del general.

Hé aquí, pues, por qué la madre y la hija estaban silenciosas, una frente á otra, y trabajando con un ardor que tenia algo de febril.

Una de las veces, Amelia al mirar á Elvira, sorprendió una lágrima que se deslizaba por su mejilla, y no pudiendo contenerse mas tiempo, exclamó:

—¡Hija mia!

Pero Elvira no contestó, sino que dejando caer la labor y cubriéndose la cara con las manos, prorrumpió en sollozos.

Corrió á ella su madre y arrodillándose á sus piés abrazó con una mano su cintura, mientras proeuraba con la otra descubrir su semblante. Aquellas lágrimas la desgarraban el corazon, y acojonada é inquieta, no sabia de qué medio valerse para atenuar un poco el desconsolado lloro de la inocente niña. La abrazaba, la besaba, la prodigaba las mas cariñosas palabras, y todo quedaba sin efecto. Elvira seguia llorando. Por fin, decidida á intentarlo todo por mitigar aquel dolor, Amelia tomó la gran resolucion de hablar de nuevo á su esposo, y levantándose exclamó:

—No llores, Elvira; Luis volverá.

—¿De veras? suspiró mas bien que dijo la pobre jóven levantando vivamente la cabeza al oír estas palabras, las primeras de esperanza que habia escuchado desde el día anterior.

—Sí.

—¡Madre mia!

—En paseo hablaré al general.

—¿Y volveré á ver á Luis?

—Me parece que sí.

—Mamá, ¡qué bien me hacen tus palabras!

—Le quieres mucho segun eso.

—Con toda mi alma. Yo no sé cómo es esto, no me lo es-

plico.... pero es lo cierto que á la sola idea de no volverle á ver me siento desfallecer; parece que me voy á morir.

—Y la voluntad de tu padre....

—Ha sido siempre sagrada para mí, me impone, sé que es implacable y por eso lloro.

—Pues bien, seca tus lágrimas, serénate y disponte para ir á paseo.

—¡Tan pronto!

—Ya es la hora.

(Se continuará.)

RESULTADO DE LA CARTA DIRIGIDA

AL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA POR LOS COMERCIANTES DE FRUTOS COLONIALES.

A última hora y despues de impresas las pocas líneas que en otro lugar de este número dirigimos al señor ministro de Hacienda, hemos sabido que en la tarde de ayer el señor subsecretario de Hacienda y el señor director del ramo han recibido, en nombre del señor ministro, ocupado en el Senado, á la comision de los comerciantes de frutos coloniales, habiendo reconocido en esta conferencia la incuestionable justicia de su reclamacion, y los gravísimos perjuicios que se les han de irrogar no aforando las existencias que tengan el 31 de diciembre é indemnizándoles las diferencias de esceso de derechos satisfechos; manifestándoles á la vez toda la dificultad que la operacion ofrece. Nosotros estamos, sin embargo, seguros de que una vez reconocida la justicia de la reclamacion, el señor ministro de Hacienda, auxiliado por los dignos é inteligentes señores subsecretario y director, hallarán forma de evitar la injusticia para reparar los perjuicios lo mismo de los comerciantes de frutos coloniales que de los de hierros, etc. Parece que la comision está citada para el jueves para la definitiva resolucion, que repetimos no pueda ser sino la que reclama la justicia. Seguros de que esta calmará la justa ansiedad de todos los concurrentes á quienes puede referirse, nos apresuramos á publicar para tranquilizarlos.

ANUNCIO.

COMPAÑIA DEL FERRO-CARRIL

de Medina del Campo á Zamora.

El consejo de administracion de esta compañía pone en conocimiento de los señores accionistas que el cupon de intereses de las acciones que vence en 1.º de enero de 1863 será satisfecho desde el siguiente día 2 de enero á razon de 6 por 100 anual, en Madrid, en la caja de la sociedad, calle del Florin, núm. 2.

Madrid 1.º de noviembre de 1862.—Por acuerdo del consejo administrativo, el vocal encargado provisionalmente de la secretaria, José Elduayen y Garayoa.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,
Valverde, 14.